★★★

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas



12

★ LA GRAN EXPLOSIÓN ★

12
La gran explosión

La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

La gran explosión

Josep Maria Ràfols
Lluís Riera

Sumario

Presentación 7

La batalla de las mil islas 8

El desencanto de una foto histórica 14

El gran hongo gigante 18

Little boy y *Fat man* 28

Las armas: Las entrañas de la bomba atómica 30

La historia humana: 30 años más haciendo la guerra 32

50 millones de muertos después 34

La Cortina de Hierro 40

Truman, el presidente de la bomba atómica 42

Lewis, el atormentado copiloto del *Enola Gay* 42

Gustav Krupp, patrón agradecido a Hitler 43

Alfreid Krupp, industrial condenado en Núremberg 43

Las películas: *La conquista del honor*, *Cartas desde Iwo Jima*, *Rapsodia en agosto*, *El tercer hombre*, *El juicio de Núremberg* y *Uno, dos, tres*. 44

Los libros: *Los desnudos y los muertos*, *Hiroshima* y *Lluvia negra* 47

El poema: *¿Es esto un ser humano?*, de Tamiki Hara 48

Las canciones: Hiroshima homenajeada por toda clase de músicos. . . . 48


ICAL BANK & TRUST

Presentación

La lucha entre estadounidenses y japoneses por el dominio del Pacífico fue durísima. Una buena parte de este enfrentamiento se realizó isla por isla, con los americanos desembarcando y los japoneses ofreciendo una feroz resistencia.

Sin embargo, tras la conquista de Filipinas y otras islas cercanas a Japón, la fuerza aérea de Estados Unidos dispuso de bases suficientemente próximas como para lanzar durísimos bombardeos sobre las ciudades japonesas. Así fueron destruidas las industrias de armamento niponas y se causó una enorme mortandad entre la población. La balanza del conflicto se inclinó de manera clarísima a favor de los estadounidenses.

Pese a que EEUU tenía la victoria al alcance de la mano, quiso ir más allá, asegurar su supremacía entre las grandes naciones y mostrar su capacidad tecnológica con una nueva arma letal, la bomba atómica.

Al igual que los alemanes y, en menor medida los soviéticos, los norteamericanos llevaban años investigando y haciendo pruebas para obtener la bomba atómica, un arma que no tendría nada que ver con sus predecesoras en cuanto a capacidad destructiva.

La primera explosión experimental de la bomba, que se llevó a cabo en Alamogordo (Nuevo México) en julio de 1945, superó las expectativas de sus promotores y demostró que estaba a punto para ser usada antes del fin de la guerra.

Pese a que los japoneses habían abierto con los soviéticos una vía para negociar la paz con EEUU, el nuevo presidente norteamericano, Harry Truman, decidió lanzar la bomba sobre Japón.

El 6 de agosto de 1945 el *Enola Gay* dejó caer a *Little boy* sobre Hiroshima, causando un enorme número de muertos y dejando secuelas que siguieron matando a pobladores de la ciudad durante décadas.

Tres días después otra bomba atómica fue lanzada sobre Nagasaki con resultados parecidos. Poco después Japón presentó su rendición incondicional.

La foto de un marinero besando a una enfermera en Times Square, Nueva York, el día de la rendición de Japón, se ha convertido en la imagen de la paz. 11 marineros y cuatro enfermeras aseguraron ser los protagonistas de la foto, pero la identidad no ha podido establecerse con certeza. Foto: Victor Jorgensen

La batalla de las mil islas

Los estadounidenses sufrieron graves pérdidas en los numerosos desembarcos y los ataques kamikazes

El ataque a Pearl Harbor sirvió a los japoneses para lograr el dominio del océano Pacífico y detentarlo durante medio año. Pero, tras la agresión, los estadounidenses pusieron en marcha inmediatamente su maquinaria industrial para recuperar el poderío naval y la supremacía aérea frente a Japón.

Después del esfuerzo de recuperación que llevó a cabo EEUU, la primera gran batalla tuvo lugar en el mar del Coral. La segunda fue en Midway, donde los norteamericanos obtuvieron una primera laboriosa victoria que supuso un punto de inflexión que inclinó la balanza de su parte. Su siguiente misión fue emprender la expulsión de los japoneses, isla por isla, en la enorme extensión del océano Pacífico que habían ocupado tras Pearl Harbor.



Soldados norteamericanos descienden a una lancha para incorporarse al desembarco en la isla de Okinawa. Foto: Album

Guadalcanal

La elección inicial de los objetivos de EEUU estaba en función de asegurar las rutas navales por donde circularían sus rutas de suministros. Las principales amenazas sobre estos

itinerarios eran los aeródromos que los japoneses habían instalado en muchas islas.

En la de Guadalcanal, al noreste de Australia, los japoneses habían construido uno de estos campos. La operación contra este objetivo, que inicialmente parecía sencilla, se alargó medio año, hasta febrero de 1943, y fue resuelta gracias a la superioridad aeronaval de Estados Unidos, que asentó su supremacía en la zona.



El monte Suribachi, que domina la isla de Iwo Jima, donde se tomó la foto de los soldados norteamericanos plantando su bandera. Foto: Phan Lee McCaskill

"¡Banzai!"

Durante la batalla de Guadalcanal los norteamericanos se vieron sorprendidos por los ataques en masa de soldados de infantería que, con unos gritos en los que solo podían identificar la palabra "*banzai*", se lanzaban a ataques cuerpo a cuerpo, que muchas veces eran arremetidas suicidas. "*Banzai*" es una palabra de origen chino que se usaba en las ceremonias de investidura de los emperadores para desearles una larga vida. La expresión que empleaban los japoneses en sus ataques en el Pacífico era "*¡Tenno heika banzai!*", que significa "*¡Larga vida al emperador!*" y estaba relacionada con el deber del soldado japonés de entre-



Los estadounidenses acabados de desembarcar en Iwo Jima se protegen de los disparos japoneses tras una barrera de arena. Foto: Album



Los japoneses habían creado una red de túneles para defenderse que resultó muy difícil de desarticular para los americanos. Foto: Album

gar su vida por el "soberano celestial".

Después de la sorpresa inicial, las *cargas banzai* no supusieron un gran problema para los estadounidenses, que las repelían con disparos rasantes de ametralladoras situadas en primera línea de las defensas.

Batalla del mar de Filipinas

En junio de 1944, ante las graves pérdidas humanas que significaban las conquistas, una por una, de las pequeñas islas en manos japonesas, el Alto Mando estadounidense decidió desafiar a la armada enemiga, plantándole batalla en el mar de Filipinas. Esta decisión supuso una gran satisfacción para el general MacArthur que veía así más cercana su promesa de regresar a Filipinas.

Los japoneses aceptaron el reto y se presentaron con nueve portaaviones y seis acorazados. Pero resultó decisiva la superioridad aérea de los norteamericanos, que acuñaron la expresión "*great Marianas turkey shoot*" ("*gran tiro al pavo en las Marianas*"), en referencia a su superioridad en los combates cerca de las islas Marianas. Japón perdió 3 portaaviones y cerca de 500 aviones.

La conquista de Filipinas la completarían las tropas de MacArthur con sus victorias en Leyte y Luzón y los durísimos bombardeos sobre Manila, la capital filipina, que causaron la muerte a un gran número de civiles.

Aparecen los kamikazes

Durante la batalla de Leyte, el 25 de octubre de 1944, la situación se volvió claramente desfavorable a los japoneses, que emprendieron la retirada.

Pero, poco después, apareció en el cielo una escuadrilla formada por cinco zeros. Dos de los aviones iniciaron un descenso en picado, a toda velocidad, en dirección al grupo de barcos de la fuerza especial Taffy 3, formada por seis pequeños portaaviones y sus destructores de protección.

Cuando les vieron acercarse, los marineros pensaban que los aparatos iban a dispararles, pero pronto vie-

ron que iban lanzados para estrellarse contra ellos. Uno de los aparatos, se cree que pilotado por el teniente Yukio Seki, fue alcanzado por los disparos y cambió de rumbo para dirigirse hacia otro de los portaaviones del grupo, el *St Lo*.

El aparato de Seki siguió su trayectoria hacia el portaeronaves hasta impactar en la pista de despegue del navío. El avión se incrustó en la nave y estalló creando un gran agujero del que salía una virulenta columna de llamas. Medio minuto después se produjo una nueva explosión en el hangar, a la que siguió otra aún más potente. Al cabo de media hora el *St Lo* se fue a pique.

Otros dos aviones de la escuadrilla impactaron en el portaaviones *USS Kalinin Bay*, aunque no lograron hundirlo. Uno más estalló junto al *USS Kitkun Bay*, causando escasos daños.

Acababa de producirse el primer ataque de una unidad kamikaze. En los meses siguientes habría unos 2.000 ataques de este tipo.


Un kamikaze se coloca un 'hachimaki' en la frente, con la imagen del sol naciente, antes de despegar. Foto: Album


Un avión kamikaze, a punto de impactar en el crucero ligero 'USS Columbia', cerca de la isla filipina de Luzón.

'Gran manta azul'

Antes se habían producido acciones similares, pero no se trataba de ataques organizados, sino de pilotos que, al no quedarles otro recurso, decidían lanzarse de manera suicida sobre el objetivo.

La única manera eficaz de defenderse de los kamikazes era mantener constantemente un grupo de aviones sobrevolando la flota para repeler los ataques. El sistema se denominaba *Gran manta azul*, por el color de los aviones.

Las víctimas estadounidenses de



En la parte superior de la fotografía se ve a un kamikaze que está a punto de impactar en el 'USS Missouri', cerca de Okinawa. Foto: Harold 'Buster' Campbell o Len Schmidt

los kamikazes llegaron a ser tantas que la marina prohibió informar de ellas, para evitar el pánico en Estados Unidos y que los japoneses supieran los daños que estaban causando. Los kamikazes lograron hundir 49 barcos, entre ellos tres portaaviones.

La bandera de Iwo Jima

A medida que los norteamericanos fueron apoderándose de islas cada vez más cercanas a Japón, llegaron a situarse a una distancia de Tokio que les permitía lanzar bombardeos sobre la capital japonesa. Su decisión de ensañarse con las ciudades y la población civil de Japón fue paralela con la que ejecutaban sobre Alemania. El 9 de marzo de 1945, 300 B-29 dejaron 80.000 muertos en las calles de Tokio. Dos meses más tarde, una nueva acción arrasó una tercera parte de la ciudad.

Los estadounidenses siguieron luchando para conseguir nuevas bases desde las que lanzar ataques sobre Japón. Uno de estos objetivos era una pequeña isla de origen volcánico, de no más de ocho kilómetros de largo, llamada Iwo Jima (Isla del Azufre), que tenía dos aeródromos.

Los norteamericanos habían previsto conquistarla en 10 días, pero en la primera jornada sufrieron casi 3.000 bajas. Al cabo de 36 días, el número de bajas estadounidenses había sido de casi 30.000. De los 20.000 nipones que defendían la isla no quedaban más que 400 prisioneros.

Sin embargo, esta isla no sería recordada por la carnicería que supuso su conquista, sino por un hecho totalmente anecdótico. La fotografía que tomó Joe Rosenthal en el momento en que seis soldados colocaban una bandera estadounidense en



Un avión japonés (a la derecha) desciende en picado sobre un portaaviones estadounidense en algún lugar del océano Pacífico. Foto: Album



Una gran humareda se alza del portaaviones 'Bunker Hill', alcanzado y puesto fuera de combate por los impactos de dos aviones kamikazes. Hubo 653 bajas. Foto: Album

la cima del Suribachi, el único monte de la isla, fue publicada al día siguiente en la portada de un gran número de periódicos estadounidenses. La foto conmovió a la opinión pública norteamericana y se convirtió en la imagen de que la victoria estaba cercana.

La batalla de Okinawa

El siguiente objetivo del Ejército de EEUU era dar otro paso en el estrechamiento del cerco sobre Japón apoderándose de Okinawa, una isla a solo 1.800 kilómetros de Tokio, desde la cual se podía intentar un asalto al corazón del imperio nipón.

El 1 de abril de 1945 se inició el ataque a Okinawa, que sería la operación más costosa para los norteamericanos en la guerra del Pacífico y también la última. Desembarcaron casi 175.000 soldados que lograron conquistar rápidamente su principal objetivo, que eran las dos bases aéreas de la isla. Pero cuando llegaron a la zona montañosa del norte se encontraron con una fuerte resistencia asentada en el territorio rocoso, muchas veces en cuevas imposibles de localizar para los bombarderos americanos. La única forma de anularlas fue a través de un duro y costoso avance de la infantería. La conquista de la isla causó 50.000 bajas estadounidenses.

La actuación de los ocupantes resultó conflictiva. Los 10 días posteriores a la conquista se denunciaron 4.300 violaciones atribuidas a soldados norteamericanos. ■



Agujero provocado en la cubierta de un portaaviones de EEUU por el impacto de un avión kamikaze. Foto: Album

El desencanto de una foto histórica

La imagen de la colocación de la bandera de EEUU en Iwo Jima recaudó mucho dinero pero desilusionó a sus protagonistas

La foto de los soldados levantando la bandera de las barras y estrellas en Iwo Jima es publicada en la portada de los principales periódicos de EEUU y también en centenares de diarios a lo largo y ancho del país. La gente identifica en la imagen su seguridad en la victoria.

El presidente Franklin D. Roosevelt la ve como una oportunidad única para una campaña de recogida popular de dinero que alivie sus arcas exhaustas. Los protagonistas de la campaña deben ser los soldados que salen en la foto. Pero los combates en la isla han sido muy duros y de los seis que plantaron la bandera solo sobreviven tres, que inmediatamente son repatriados para una gira patriótica en busca de fondos.



Soldados de EEUU, tras colocar una primera bandera en la cima del monte Suribachi, en Iwo Jima. Foto: Louis R. Lowery

La primera bandera no conmueve

Cuando los tres supervivientes llegan a Washington DC, dos meses después de la colocación de la bandera, son recibidos por un oficial de relaciones públicas de la Marina que les acompañará durante el periplo.

Uno de los soldados, Ira Hayes, un indio de la tribu Pima, le explica que ha habido un error en la identificación de los hombres que levantaron la bandera. Se ha reconocido como uno de los que alzan la segunda bandera a un muchacho que solo estuvo en la colocación de la primera. El relaciones públicas pregunta a qué se refiere con lo de la primera y la segunda bandera.

Hayes explica que los primeros soldados que subieron al monte Suribachi, el 23 de febrero de 1945, cuatro días después de desembarcar, colocaron una pequeña bandera y se hizo una fotografía del acto a la que nadie dio ninguna importancia.

Cuando el mismo día desembarcó en la playa James Forrestal, el secretario de la Marina estadounidense, pidió aquella bandera para guardarla como *souvenir*. Para dar satisfacción al alto cargo, se llamó a Rene Gagnon, un descendiente de franceses que hacía funciones de



La foto de la bandera de Iwo Jima está considerada una de las mejores imágenes de la guerra. Foto: Joe Rosenthal / Album

mensajero, y se le encargó subir con una nueva bandera, tres veces mayor que la anterior, y cambiarla por la que estaba en la cima. Allá se encontró con cuatro soldados que estaban instalando una línea telefónica desde la montaña hasta el puesto de mando de la operación. El grupo, junto con el enfermero John Bradley, se disponía a colocar la bandera. Allá estaba también Joe Rosenthal, fotógrafo de la agencia Associated Press (AP), que amontonaba todas las piedras que podía para subirse encima y sacar la foto desde una mayor altura. De repente vio que los soldados ya habían empezado a levantar el palo con la bandera y disparó la cámara corriendo, sin que le diera tiempo a mirar por el visor.

"Una foto para todos los tiempos"

Convencido de que aquella foto no iba a poder aprovecharse, Rosenthal mandó esa misma tarde el carrete a la sede más cercana de su agencia, en Guam, a 1.200 kilómetros de distancia, pensando que en el rollo había otras instantáneas muy buenas.

Cuando el editor fotográfico John Bodkin reveló la imagen dijo a su jefe: "¡Aquí hay una para todos los tiempos!" La foto fue mandada inmediatamente a la sede central de AP en Nueva York. Habían pasado 17 horas y media desde la toma de la imagen, un tiempo récord en aquel tiempo y en aquellas circunstancias, cuando ya aparecía en un montón de portadas.

Su publicación causó impacto popular. El éxito que tuvo fue tan grande que desde Washington se pidió la identificación de los soldados que aparecían en la imagen, a ninguno de los cuales se le veía la cara.

Gagnon, el mensajero que subió la segunda bandera, fue llamado para realizar la identificación, lo que le provocaría algún dolor de cabeza. El primero fue por culpa de Ira Hayes, el indio pima, el soldado que en la foto aparece más a la izquierda, tratando de alcanzar el palo de la bandera. Hayes le dijo que quería permanecer en el anonimato y le amenazó con matarle si daba su nombre. Aunque al principio se resistió a delatarle, Gagnon fue obligado a revelar la identidad de Hayes diciéndole que era una orden del presidente de EEUU.

El segundo dolor de cabeza lo tendría después de equivocarse en la identificación del soldado agachado que coloca la base del palo de la bandera en un hoyo. Gagnon, el único de los soldados que intervino en la colocación de la primera y de la segunda bandera, dio el nombre de un compañero que había participado en el alzamiento de la



John Bradley participó en la colocación de la primera bandera y de la segunda, la de la foto famosa. Foto: United States Marine

primera, pero no de la segunda, y murió en combate poco después.

Cuando Hayes cuenta esta historia en Washington al relaciones públicas que les acompaña, el oficial dice que se olvide. Que los nombres ya han sido publicados de manera oficial y ordena a los tres soldados que guarden silencio sobre el error de identificación y no digan que la foto corresponde al levantamiento de una segunda bandera.

Una mujer reconoce el trasero de su hijo

Pero, aunque parezca mentira, alguien más se ha dado cuenta del error. Belle, una mujer de Texas, miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, asegura que el chico que coloca el pie de la bandera en el hoyo es Harlon Block, el tercero de sus seis hijos, muerto en combate después de la historia de la bandera. Cuando le preguntan cómo puede reconocerlo si en la foto solo se le puede ver la espalda y el trasero, ella contesta que cuando era pequeño le había cambiado muchas veces los pañales y reconoce perfectamente las posaderas de su hijo. La mujer manda una carta a un congresista, que la pasa al Cuerpo de Marines y se decide abrir una investigación.

Durante la gira, los tres jóvenes son tratados como estrellas de cine. Les recibe Harry Truman, el nuevo presidente que acaba de sustituir al fallecido Roosevelt. Son los invitados especiales de un partido de béisbol en Chicago, donde tienen que ascender un montículo de cartón piedra, que representa el monte Suribachi, mientras todo el estadio les aplaude a rabiar. La gira recauda la cifra récord de 26.000 millones de dólares. Rosenthal, el autor de la foto, recibe el Premio Pulitzer.

Tras la guerra, los tres supervivientes son contratados para intervenir en la película *Arenas de Iwo Jima*, con John Wayne.

Hayes, que se siente incómodo con los errores de identificación, visita a Belle y le dice que tiene toda la razón. Que su hijo es el muchacho agachado que en la foto coloca en un hueco el pie del palo de la bandera. La investigación oficial les toma declaración. Hayes asegura que el sexto hombre es Block. Gagnon y Bradley dicen que "es posible" que el sexto sea Block. La comisión concluye dando la razón a la madre. El cuerpo de Block es sacado del cementerio americano de Iwo Jima y llevado al de la Academia Militar de la Marina, junto al memorial de Iwo Jima, en Texas.

Muere sintiéndose estafado

Rene Gagnon declara, en 1953, que muchos políticos se acercaron a él en sus días de gloria prometiéndole grandes cosas, pero que las promesas se evaporaron muy pronto. Dice que muchos le preguntaban si él era el tipo de la foto y después se mostraban sorprendidos de que no tuviera "un buen trabajo y un montón de dinero". Gagnon muere sintiéndose estafado.

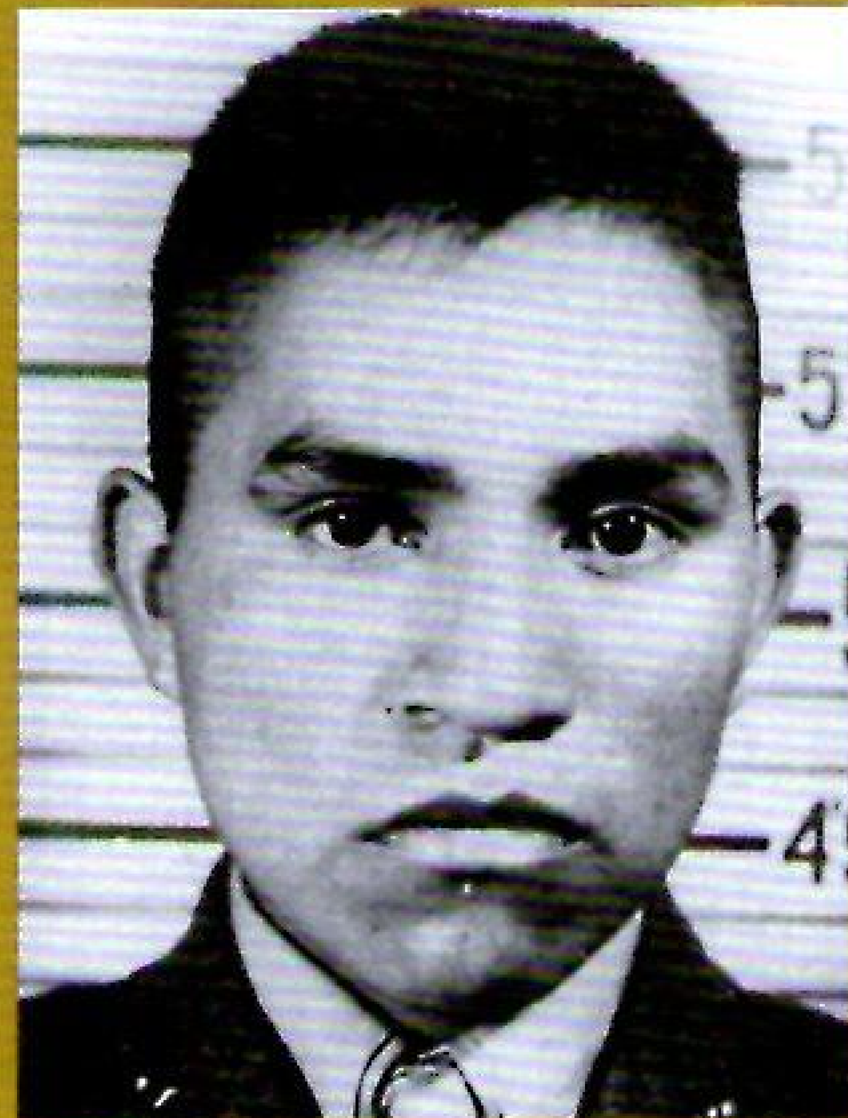
John Bradley, herido por metralla en las dos piernas, vuelve a casa y no quiere hablar ni de la guerra ni de las banderas. Cuando alguien le pregunta, esquiva la cuestión diciendo que no lo recuerda. A la mujer con la que está casado durante 47 años le habla de la guerra una sola vez, el día que se conocen. Concede una sola entrevista, para contentar a su esposa que le pide que lo haga por sus nietos.

Después de muerto, su hijo James descubre que apenas sabe nada de la historia de su padre y decide investigarla. Pasa cuatro años entrevistando a supervivientes de Iwo Jima y familiares para reconstruir los hechos.

El resultado de sus pesquisas es el libro *Banderas de nuestros padres*, que sirve de base para la película del mismo título. ■

Culpabilidad por las muertes

Ira Hayes apagó su dolor en la bebida



Tras la guerra, Ira Hayes, jefe Nube Caída, regresa a la reserva del río Gila, en Arizona, donde se encierra de nuevo en el mutismo que ya le caracterizaba antes del conflicto. Recibe centenares de cartas de personas que le expresan su admiración. Preocupado por el hecho de que Block, su compañero de escuadrón, no reciba el reconocimiento por su participación en el alzamiento de la segunda bandera, camina 1.800 kilómetros, desde la reserva hasta la casa de la madre de su camarada, para certificarle que su hijo es el de la foto.

Se siente culpable por haber sobrevivido a la muerte de tantos compañeros. No logra tener estabilidad en ningún trabajo y es arrestado 52 veces por intoxicación alcohólica. Reconoce que está enfermo y dice que bebe para no pensar en sus buenos amigos. "Hombres mejores que yo, que no van a volver". Muere con 32 años y es enterrado en el cementerio nacional de Arlington, en Washington. Foto: United States Marine Corps

El gran hongo gigante

Las bombas dejaron 80.000 muertos en Hiroshima y 73.000 en Nagasaki y la radiación mataría a muchos más

—¡El sol no le llega ni a la suela del zapato!

Uno de los técnicos que presenciaron el experimento definió con estas palabras el resplandor de la primera bomba atómica que estalló en Alamogordo, en el estado norteamericano de Nuevo México (Estados Unidos).

En el momento de la explosión la temperatura fue tres veces superior a la del sol en el punto de la detonación. No quedó un árbol en 1,5 kilómetros a la redonda.

La investigación era totalmente secreta, pero había que dar alguna explicación a los sorprendidos vecinos que, a 250 kilómetros de distancia, vieron como se les rompían los cristales y "el sol salía y volvía a ponerse".

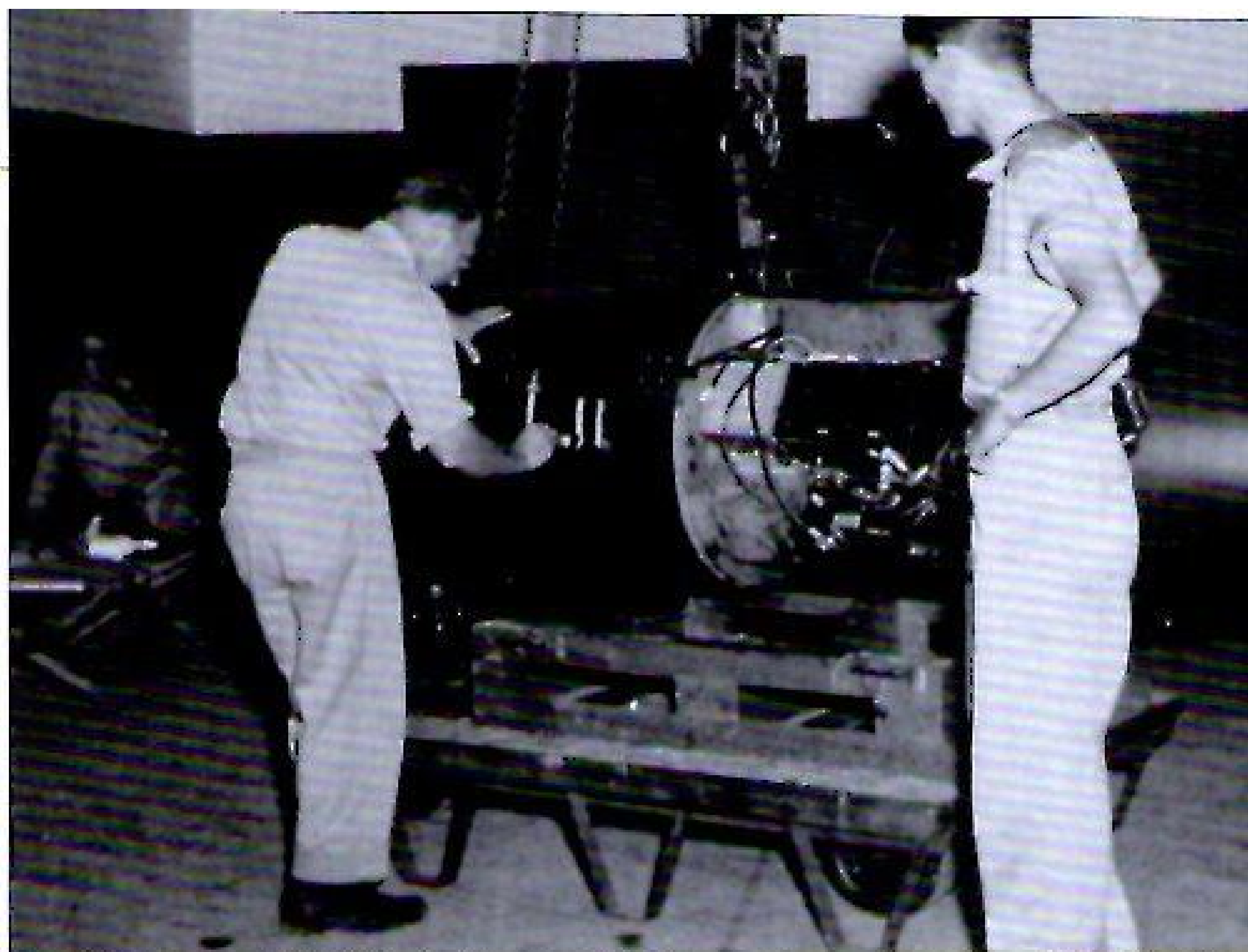
Se arregló la cuestión con una nota en la prensa local explicando que había estallado un polvorín.



Explosión experimental de la primera bomba atómica, en Alamogordo, Nuevo México. "El sol no le llega a la suela del zapato", dijo un testigo presencial. Foto: Jack W. Aeby

Proyecto Manhattan

En la carrera para encontrar armas más mortíferas, Estados Unidos, Alemania y la Unión Soviética venían investigando el arma nuclear desde hacía unos años. Los alemanes empezaron a desarrollar el denominado Proyecto Uranio cuando en 1938 los investigadores Otto Hahn y Fritz Strassmann

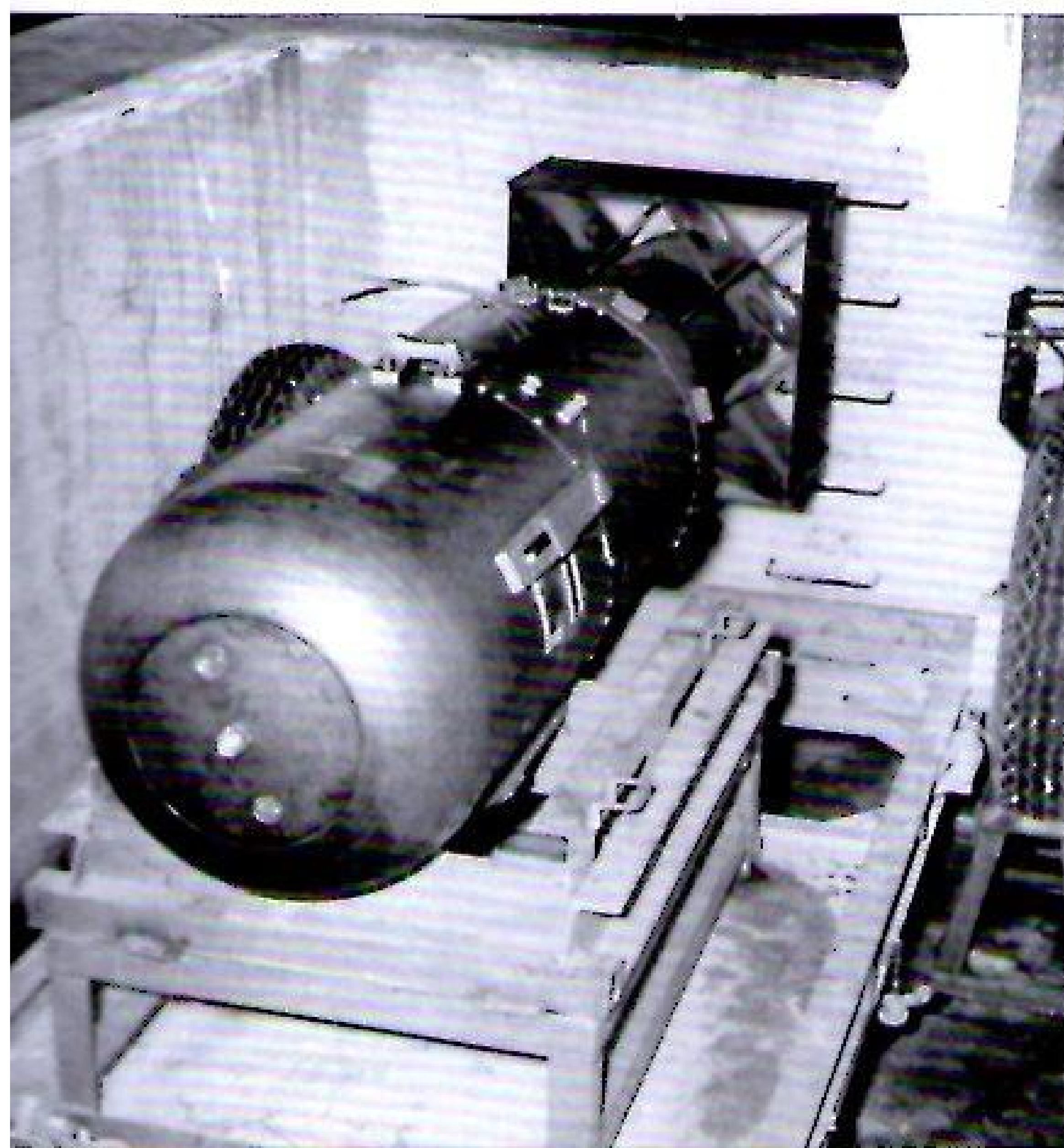


Esta es una de las escasas imágenes que se conocen en la que se puede ver el interior de 'Little boy', la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima. Foto:

descubrieron la fisión nuclear del átomo.

EEUU tomó la delantera a los demás con el Proyecto Manhattan. El plan había empezado modestamente en 1939, pero cuando en agosto de aquel año ya eran evidentes los planteamientos belicistas de Alemania, varios científicos húngaros, exiliados en EEUU, convencieron a Albert Einstein, el más famoso de los físicos mundiales, para que firmara una carta dirigida al presidente Franklin D. Roosevelt.

En esta misiva se le advertía del peligro de que Alemania pudiera conseguir un arma nuclear y se le animaba a acelerar las investigaciones para que EEUU tomara la delantera.



La bomba de Hiroshima tenía el morro achatado, media 3 metros de largo y 0,71 de diámetro y pesaba 4.400 kilos.

Einstein se arrepiente

En mayo de 1942, cuando Einstein ya sabía las consecuencias que tendría una explosión nuclear, mandó otra carta al presidente advirtiéndole que no debía emplear la bomba. Roosevelt falleció al mes siguiente y la carta del físico apareció en la mesa de su despacho sin abrir.

Cuando supo que se había lanzado la bomba sobre Hiroshima, Einstein, visiblemente alterado, exclamó:

—Debería quemarme los dedos con los que escribí aquella primera carta a Roosevelt.

Al frente de la investigación del proyecto Manhattan se encontraba Robert Oppenheimer, un físico estadounidense de origen judío, hijo de una adinerada familia, que anteriormente había tenido ideas izquierdistas que le llevaron a recolectar fondos



El piloto del 'Enola Gay', en el centro de la foto, posa junto con algunos de los tripulantes del avión antes de emprender su misión sobre Hiroshima.

para los republicanos en la Guerra Civil española.

En colaboración con el italiano Enrico Fermi, Nobel de Física que desarrolló el primer reactor nuclear, Oppenheimer está considerado el padre de la bomba atómica.

Después de más de dos 2 años de investigaciones se llegó a la exitosa prueba de Alamogordo, la primera explosión nuclear, el 16 de julio de 1945, cuando Japón aún resistía.

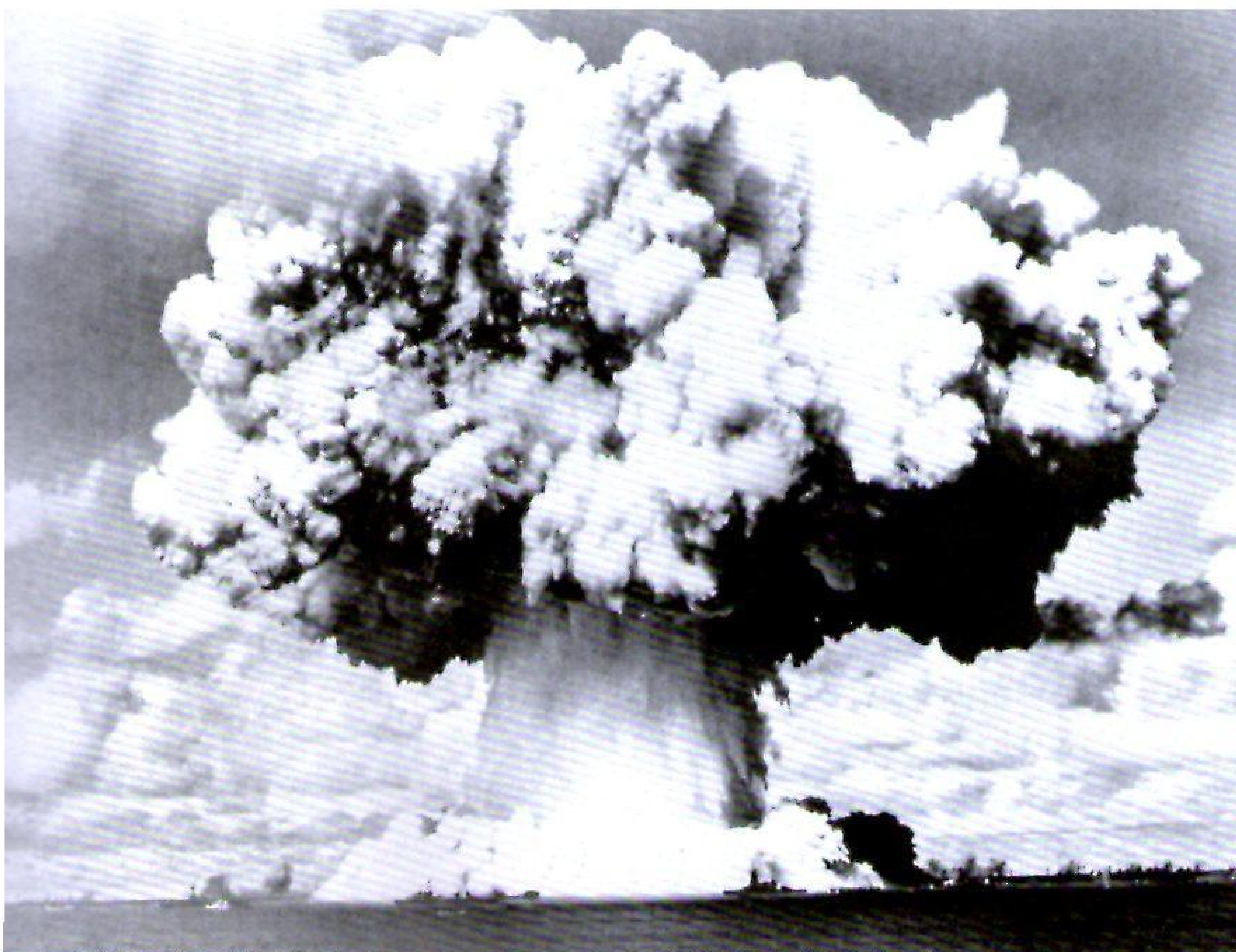


El 'Enola Gay', en la pista del aeródromo de la isla de Tinian, poco antes de partir. Foto: US Army

Llega 'Little boy'

Los científicos se equivocaron. Habían calculado que la potencia de la bomba equivaldría a una explosión de medio kilotón de TNT y en realidad fue de 20 kilotones. Tras la explosión se elevó una nube en forma de hongo de más de 12 kilómetros de altura. El trabajo de 130.000 personas y una inversión equivalente a 26.000 millones de dólares actuales habían dado su primer fruto.

El primer día de la Conferencia de Postdam, Roosevelt recibió un tele-



Este es el impresionante hongo gigante que se levantó sobre Hiroshima después de la explosión de la primera bomba atómica lanzada sobre seres humanos. La temperatura se elevó hasta un millón de grados centígrados. Foto: Album

grama con solo tres palabras: "*Baby well born*" ("*El niño ha nacido bien*"). Ahora el presidente sabía que podía endurecer sus posturas negociadoras ante los soviéticos porque tenía un arma exclusiva y todopoderosa.

Truman, decidido

Pese a que el gobierno japonés había establecido contactos con los soviéticos para que hicieran de mediadores ante EEUU para negociar la paz, Truman decidió seguir adelante con el empleo de la bomba. No lo hizo para acortar la guerra y salvar vidas humanas, como a veces se dice ingenuamente, sino para convertir a EEUU en la primera potencia mundial. El país conseguiría una supremacía total entre las grandes potencias de la postguerra. Además, Truman quería evitar que la entrada de la URSS en la guerra contra Japón, según su compromiso en la Conferencia de Yalta, le permitiera obtener ganancias territoriales, como ya había hecho en Europa.

Truman estaba decidido a tirar la

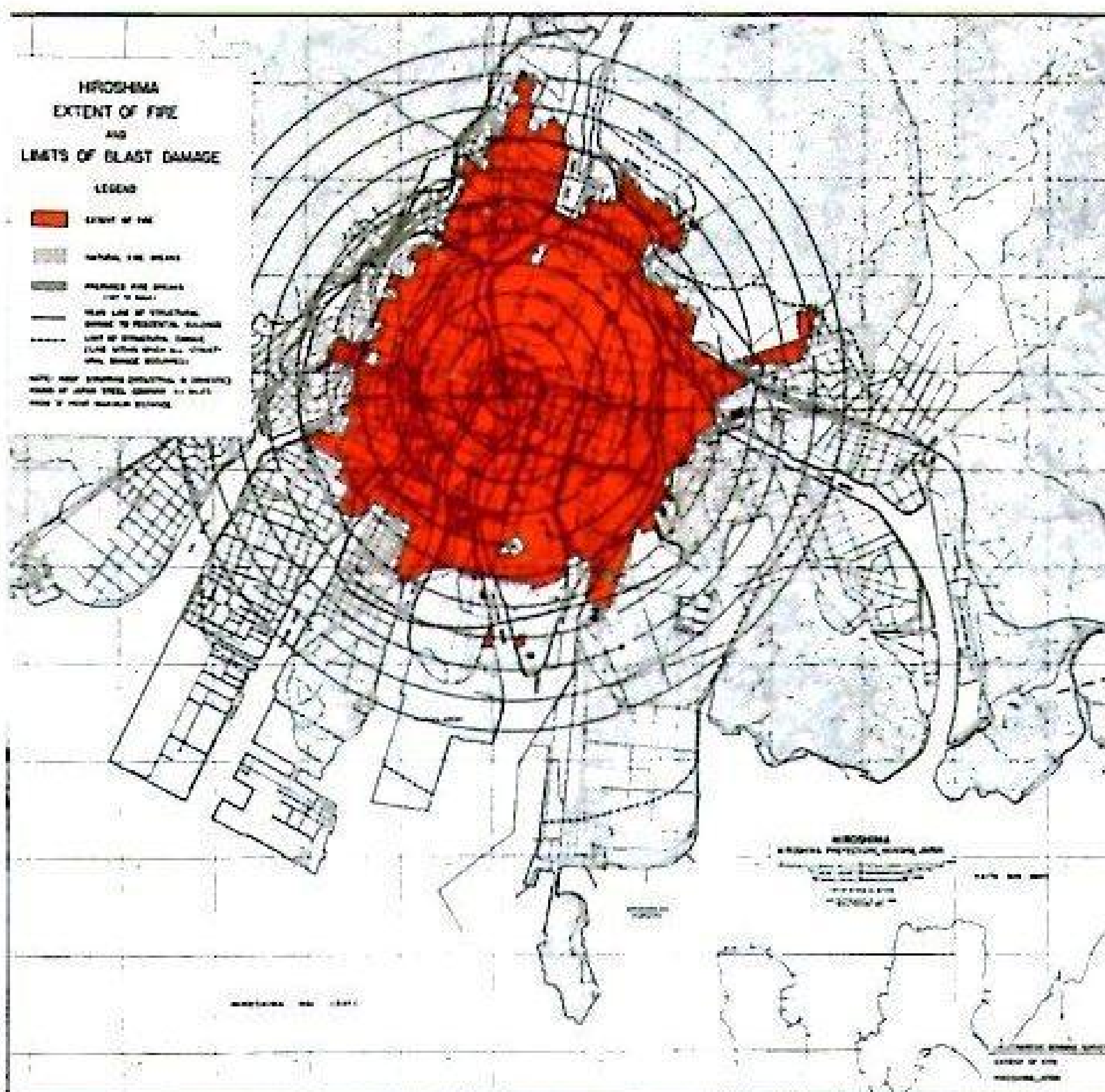

El reloj de un ciudadano de Hiroshima quedó carbonizado, co las agujas marcando las 8:15 de la mañana, la hora exacta en que tuvo lugar la explosión de 'Little boy', la bomba atómica Hiroshima. Foto: Abum

bomba y la bomba estaba a punto para ser lanzada. La llamaban *Little boy* (*Muchachito*). Tenía la forma habitual de una bomba, aunque con el morro achatado. Estaba pintada de color verde oliva y medía 3 metros de longitud y 0,71 de diámetro. Pesaba 4.400 kilos. A diferencia de la bomba de Alamogordo, que era de plutonio, la destinada a caer sobre Hiroshima era de uranio, que se consideraba más fiable. Tenía una potencia equivalente a 16 kilotones de TNT.

A bordo del 'Indianapolis'

El crucero *USS Indianapolis*, que acababa de ser reparado del impacto de un avión kamikaze, partió del puerto de San Francisco llevando, desmontadas, las principales piezas de la bomba. En contenedores de plomo, dentro de cajas de madera.

Nadie en el barco conocía ni el contenido de su carga ni su destino. Sin admitir ninguna pregunta, al contraalmirante se le dio un sobre lacrado que debía abrir cuando se encontrara en alta mar. El barco viajaba sin escolta y con la instrucción de que nadie se acercara al hangar donde estaba depositada la carga, bajo pena de muerte. En caso de accidente en aguas amigas, la carga debía ser salvada antes que la tripulación. En caso, de hundimiento en aguas enemigas, primero había que tirar la carga por la borda y después bajar al agua las barcas de salvamento. Los disparadores y otros componentes del *Little boy* fueron enviados en avión.



El gráfico muestra, en rojo, la zona de Hiroshima que se incendió. Gráfico: Franklin D'Olier, U.S. Strategic Bombing Survey

El *Indianapolis* llegó en 10 días a la isla de Tinian, a 1.000 kilómetros de Hiroshima, donde se montaron las dos bombas.


Así quedó el centro de la ciudad de Hiroshima después de la explosión de la primera bomba atómica. Se calcula que el 69% de los edificios fueron arrasados. Foto: U.S. Navy Public Affairs Resources

El 'Enola Gay'

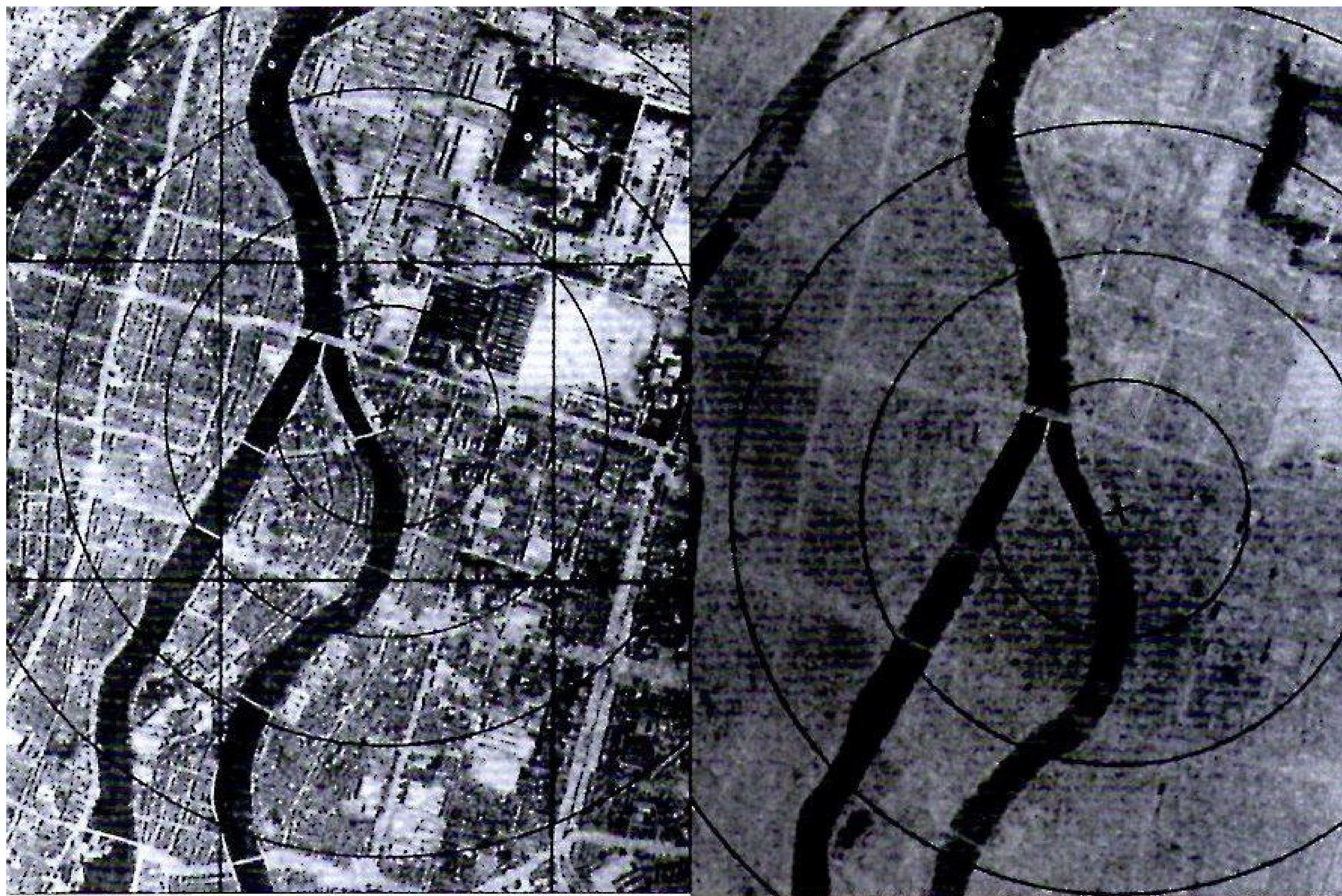
El avión seleccionado para lanzar la bomba era un B-29 Fortaleza Gigante, al que su piloto, Paul Tibbets, bautizó el día antes de partir con el nombre de soltera de su madre, *Enola Gay*.

El avión despegó acompañado por otros dos bombarderos que tenían la misión de comprobar las condiciones meteorológicas para el lanzamiento, además de sacar fotografías, filmar y tomar datos de la explosión. Una vez en el aire, el capitán William Sterling Parsons, que mandaba la misión, acabó de poner a punto la bomba, una operación que se había pospuesto para tener mayor seguridad en el despegue.


El edicicio de la Exposición Comercial de la Prefectura de Hiroshima quedó en pie y pasó a convertirse en un memorial de la explosión. Foto: Shigeo Hayashi

Cuando el *Enola Gay* estaba ya cerca de Hiroshima, recibió la confirmación por parte de los dos aviones que le precedían de que la visibilidad sobre la ciudad era excelente, con lo cual quedó confirmado que la bomba se lanzaría sobre Hiroshima. Los dispositivos de seguridad se retiraron 30 minutos antes de llegar al objetivo.

Cuando faltaban dos minutos, todos los tripulantes se colocaron las lentes especiales para protegerse de la luz de la explosión y encendieron las grabadoras y cámaras de cine y fotografía. El avión siguió avanzando, sin que salieran a su encuentro aviones



Las dos fotografías aéreas muestran el centro de Hiroshima antes y después del lanzamiento de la bomba.

japoneses, hacia el centro de la ciudad. El artillero, Thomas Ferebee, era el encargado de apretar el gatillo:

—Cuando el edificio del hospital Shima estaba en el centro del visor dejé caer la bomba.

Mil soles

Eran las 8:15 de la mañana del 6 de agosto de 1945 cuando por la escotilla del *Enola Gay* salió *Little boy*, amarrado a tres paracaídas para aminorar la velocidad de la caída. La bomba tardó 43 segundos en llegar a 600 metros de altitud, donde estallaría. Durante estos segundos, en que la muerte bajaba sobre ellos, más de la mitad de los 340.000 habitantes de Hiroshima ignoraban que sus vidas estaban a punto de acabar o de cambiar para siempre.

La explosión fue un estallido inimaginable, acompañado por una intensa luz, brillante y cegadora, "como mil soles". Diez segundos después la onda explosiva sacudió el *Enola Gay* como si fuera un avión de juguete. Algunos tripulantes creyeron que les atacaban aviones japoneses.

—Todo es pura turbulencia —describió Bob Caron, el artillero de cola-. El hongo se extiende. Puede que tenga 3.000 metros de anchura. Crece más y más. La base del hongo parece niebla densa atravesada con un lanzallamas.



Una nube en forma de hongo empieza a levantarse encima de la ciudad de Nagasaki después de la explosión de la segunda bomba atómica lanzada por los Estados Unidos sobre Japón. Foto: Hiromichi Matsuda

La explosión fue equivalente a 13 kilotones de TNT. En el centro de Hiroshima la temperatura subió de repente a más de un millón de grados centígrados. 12 km² de la ciudad quedaron totalmente arrasados. Algunas personas se desintegraron y de ellas no quedó más que su sombra grabada en el muro. La radiación que sufrieron los supervivientes causó muertes durante décadas. Cerca de 80.000 personas fallecieron y un número similar sufrió heridas de consideración.

"¡Dios mío! ¿Qué hemos hecho!"

Cuando acababa de atravesar la ciudad, el piloto Tibbets dio media vuelta y el aparato volvió a cruzarla. Todos miraban el inmenso hongo gigante que seguía creciendo:

—Entonces me di cuenta de que solo quedaban algunos edificios en ruinas. La ciudad había desaparecido.

En el cuaderno de registro del vuelo el copiloto Lewis escribió:

—¡Dios mío! ¿Qué hemos hecho?

Cuando el presidente Truman fue



El hongo gigante sobre Nagasaki, visto desde uno de los aviones de la expedición estadounidense. Foto: US Air Force



La delegación japonesa, encabezada por el ministro de Asuntos Exteriores, Mamoru Shigemitsu, con bastón, espera a bordo del acorazado 'Missouri' el momento de firmar la rendición. Foto: Army Signal Corps

informado del resultado de la misión, declaró entusiasmado:

—Es lo más grande de la historia.

Media hora después empezó a caer sobre la ciudad una lluvia de color negro formada por polvo y partículas radiactivas que esparcían la contaminación.

Años más tarde, el capitán Lewis comentó:

—Preferiría ser recordado como un jugador del equipo de fútbol de mi escuela que como el copiloto de este avión.

En cambio, el piloto Paul Tibbets repitió muchas veces que no tenía ningún remordimiento y repetiría lo que hizo.

La bomba de Nagasaki

La segunda bomba se bautizó como *Fat man* (*Hombre gordo*). El B-29 *Bockscar*, pilotado por el mayor Charles W. Sweeney, fue el encargado de la misión. El objetivo era la ciudad de Kokura, pero cuando el avión la alcanzó la encontró oscurecida por el humo del bombardeo de una población cercana, por lo que se



El general MacArthur firma el acta de la rendición de Japón, tras declarar que estaban allá para restaurar la paz. Foto: Foto United States Navy

decidió descartar este objetivo y se pasó al siguiente de la lista, Nagasaki. En esta ciudad la bomba mató a 73.000 personas.



La espalda del niño Sumiteru Taniguchi seguía sin poder cicatrizar en enero de 1946, cinco meses después de la explosión, en una imagen que se exhibe en el Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki. Foto: Joe O'Donnell

La rendición

Hirohito tuvo que superar un intento de golpe de estado de grupos fanáticos del Ejército para emitir por radio un mensaje anunciando la rendición. El emperador dijo que Japón había perdido la guerra. Era la primera vez que sus súbditos le oían la voz.

Igual que en Alemania después de conocerse el suicidio de Hitler, muchos oficiales japoneses se quitaron la vida tras escuchar al emperador.

Seis días después de la bomba de Nagasaki, el 15 de agosto de 1945, Japón presentó su rendición. El acto de la firma oficial se celebró el 2 de septiembre, en la bahía de Tokio, a bordo del acorazado *USS Missouri*, que cinco meses antes había recibido el impacto de un avión kamikaze.

Abrió el acto un discurso del general Douglas MacArthur, diciendo que estaban allá para restaurar la paz. Después, el ministro japonés de Asuntos Exteriores, Mamoru Shigemitsu, vestido con un chaqué de gala, cubierto con una chistera y apoyado en un bastón, se acercó a la mesa donde estaban los documentos a firmar. Buscó el espacio para su firma hasta que MacArthur, que vestía una camisa, ordenó a su jefe de Estado Mayor, con contundencia:

—¡Muéstrele dónde debe firmar! ■



Una familia de Hiroshima abandona la ciudad después de la explosión. Foto: Album

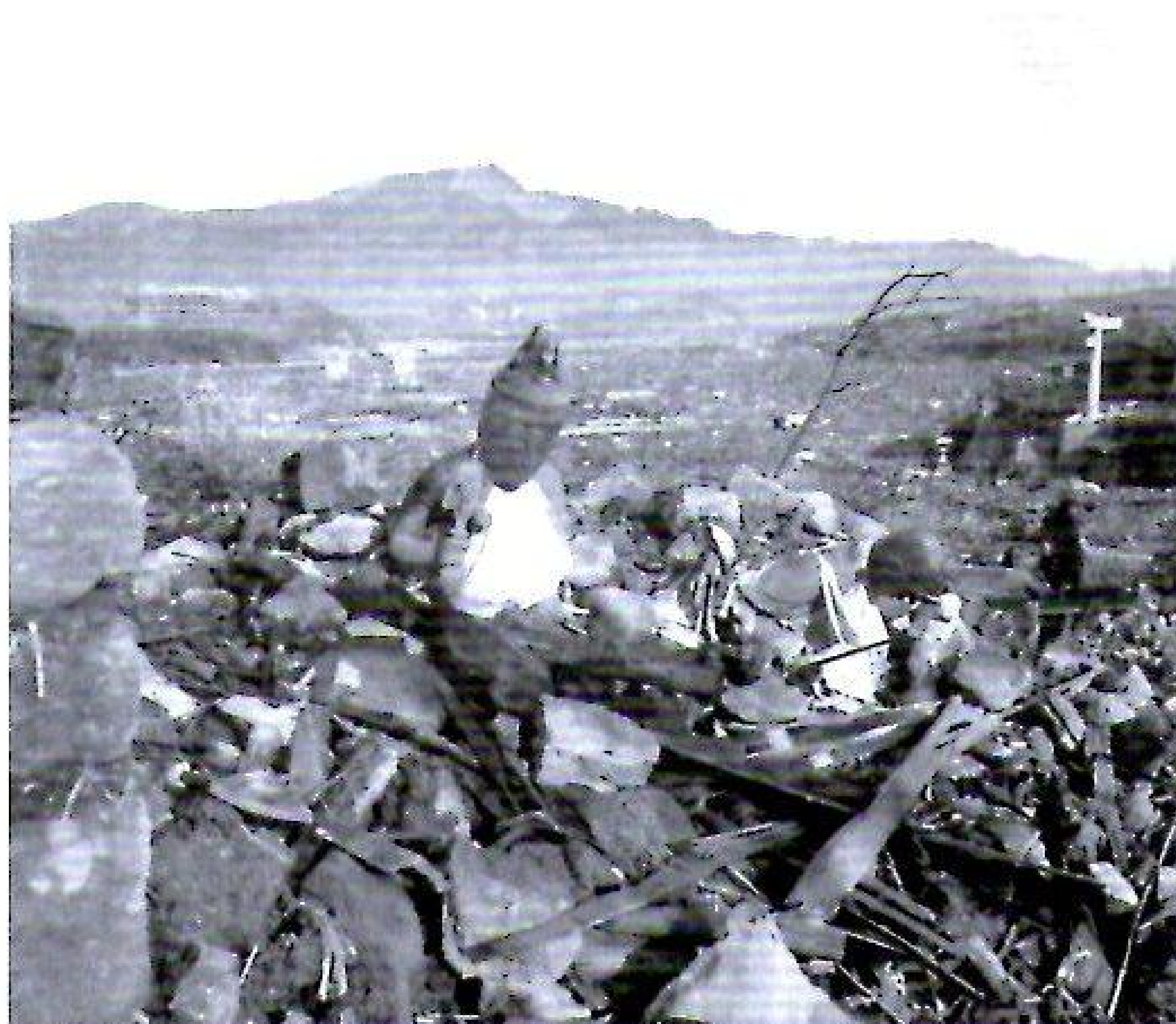
'Little Boy' y 'Fat Man'

Las dos bombas tienen el dudoso mérito de ser las únicas armas nucleares utilizadas en combate

'Little Boy' era una bomba con una longitud de 3 metros, diámetro de 71 centímetros y un peso de 4.400 kilos. En su interior albergaba una carga de uranio de 64 kilos, equivalente a 13.000 toneladas de TNT. Disponía de sensores para determinar el momento de la explosión, que se decidió que fuera a 530 metros sobre el objetivo para maximizar los daños, ya que la onda expansiva llegaría más lejos al no encontrar obstáculos a su paso.

Por su parte 'Fat Man' tenía una longitud de 3,3 metros, un diámetro de 1,5 metros y un peso de 4.670 kilos. Su carga de plutonio era de solo 6,2 kilos, equivalentes a 21.000 toneladas de TNT. 'Fat Man' también se programó para explotar sobre su objetivo, a 550 metros. Sin embargo, los daños que causó esta bomba atómica fueron menores debido a la orografía del terreno de Nagasaki que, al estar rodeado de colinas, impidió que la onda expansiva extendiera su efecto destructor.

Estas dos bombas nucleares son las únicas que se han hecho estallar hasta el momento en un conflicto armado, aunque actualmente tan solo Estados Unidos y Rusia poseen, entre los dos, 13.000 cabezas nucleares.





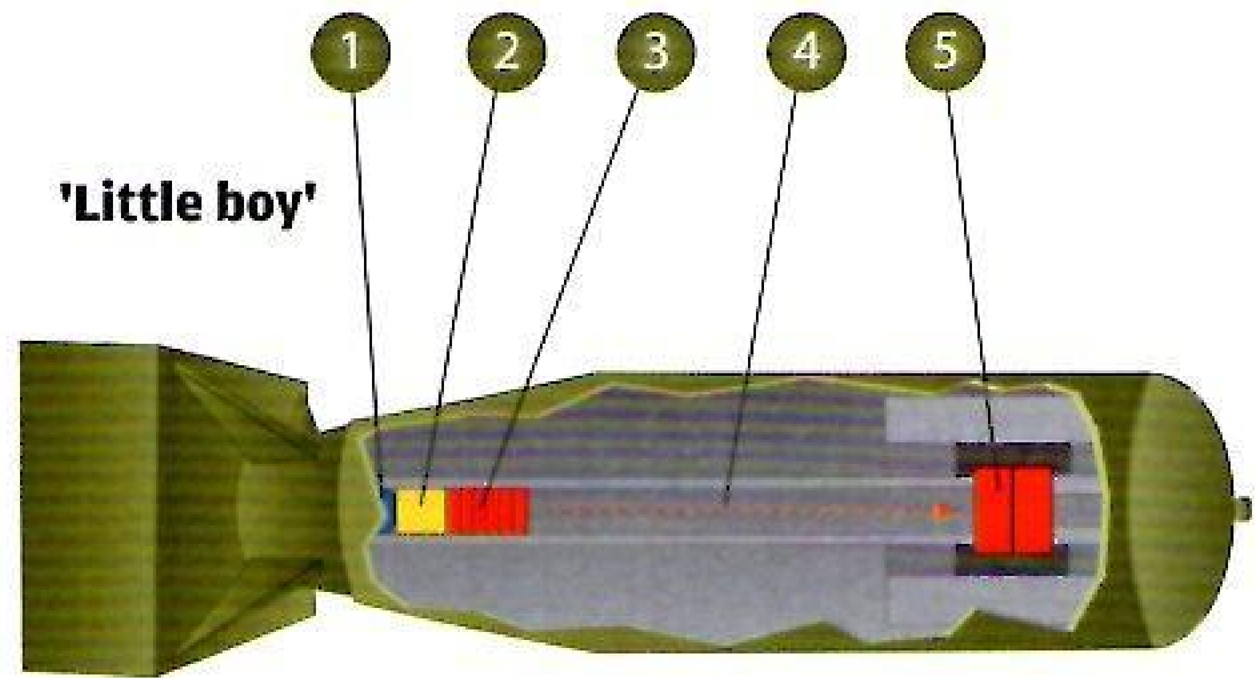
¿Cómo explota la bomba atómica?

EEUU hizo estallar dos tipos diferentes de bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. La primera, la de Hiroshima **'Little boy'** era una bomba de fisión por disparo. Se trataba de un tipo de bomba difícil de manejar y cuyo diseño ha quedado en desuso.

Consiste en un detonante **(1)** que hace estallar una carga explosiva convencional **(2)**, lo que produce un rapidísimo desplazamiento de los seis discos de uranio **(3)** por un cilindro **(4)**, hasta chocar violentamente contra otros discos de uranio situados en la parte más distante del cilindro **(5)**. Esto origina la reacción en cadena y la explosión nuclear.

La bomba de Nagasaki, **'Fat man'**, era una bomba de implosión. Para detonarla se hizo estallar simultáneamente una carga de explosivos convencionales rápidos y lentos **(1 y 2)** que comprimeron **(3 y 4)** un núcleo de plutonio **(5)** hasta llevarlo a iniciar la reacción en cadena que provocó la explosión nuclear.

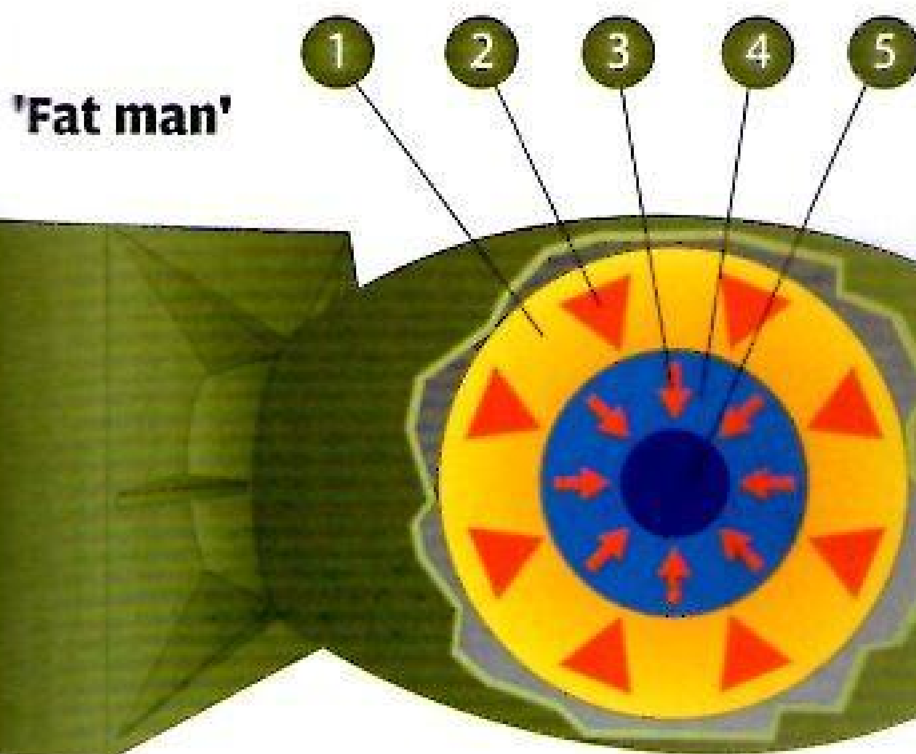
'Little boy'

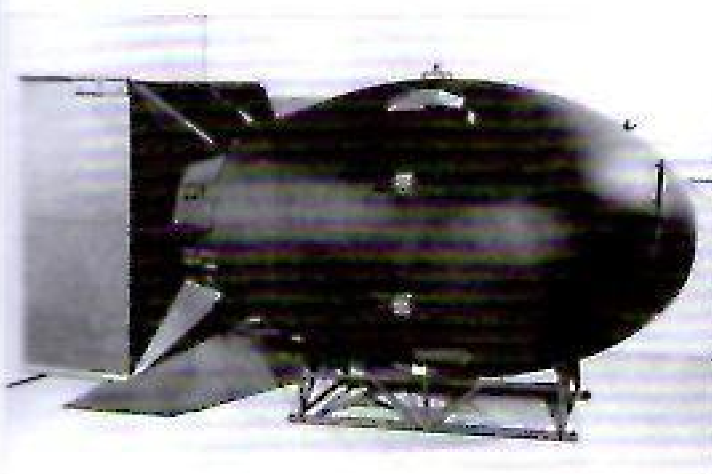






'Fat man'





El gráfico muestra el recorrido de ida y vuelta que hicieron los dos B-29 hasta alcanzar sus objetivos, Hiroshima y Nagasaki. El 'Enola Gay' despegó de la isla de Tinian, voló sobre Iwo Jima, llegó a Hiroshima y regresó al punto de partida tras 12 horas y 13 minutos. El 'Bockscar' partió también de Tinian, sobrevoló Kokuro, donde no pudo arrojar la bomba por falta de visibilidad, y después alcanzó Nagasaki que sí reunía las condiciones para el lanzamiento.

Las armas

Las entrañas de la bomba atómica

La bomba atómica genera una reacción nuclear en cadena descontrolada, que libera una enorme cantidad de energía.

El desarrollo de la bomba atómica se basó en los descubrimientos de científicos de diferentes campos, como la radiactividad del uranio, por Antoine Henri Becquerel, el aislamiento radiactivo del radio, por Marie Curie, o el más famoso de todos, el de Einstein. A partir de su fórmula $e=mc^2$ (energía es igual a la masa por la velocidad de la luz al cuadrado) describe con precisión la cantidad de energía que es capaz de liberar una explosión nuclear.

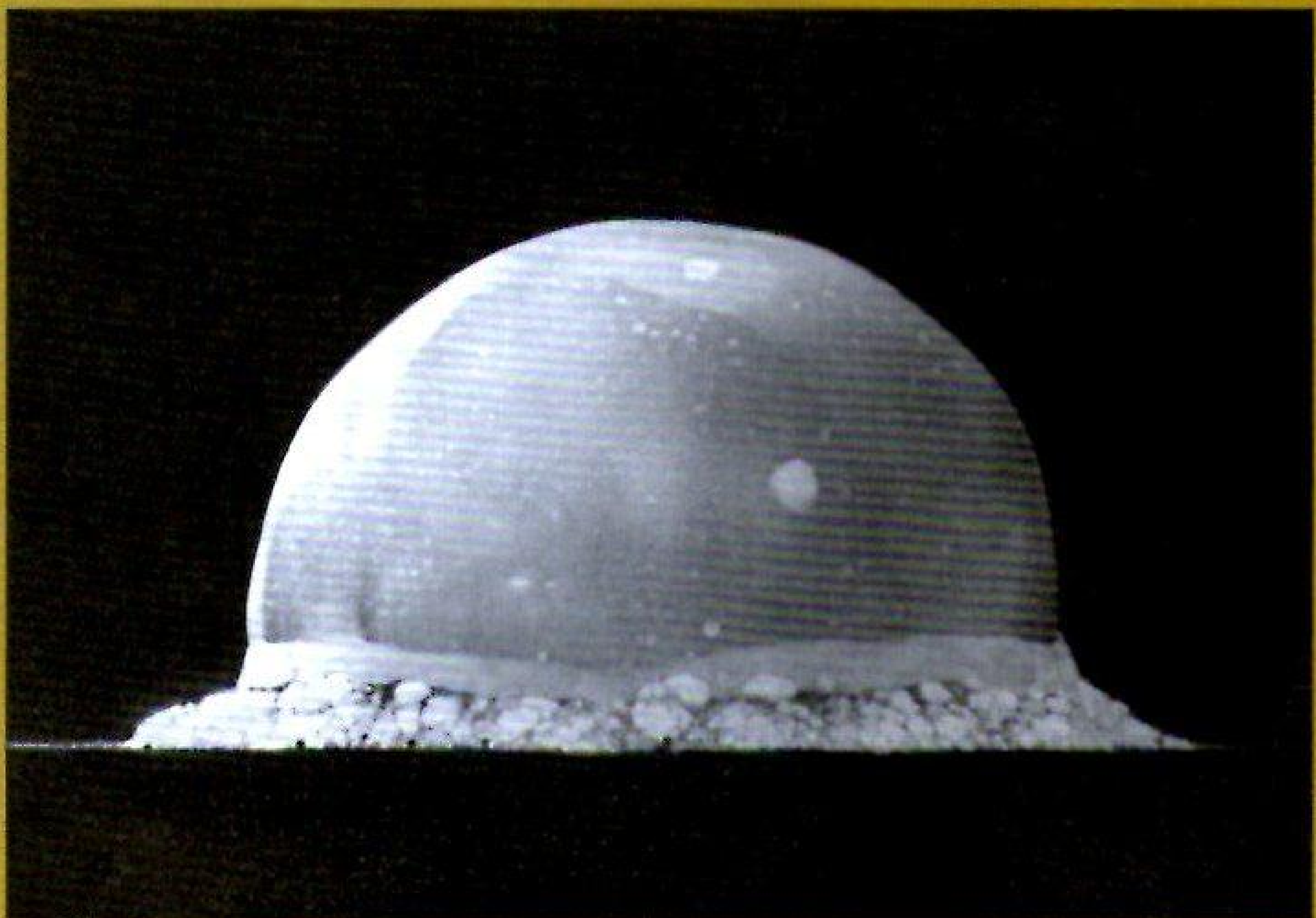
La fórmula de Einstein predijo en teoría la capacidad de destrucción del arma nuclear mucho antes de que fuera fabricada.

Durante el desarrollo del proyecto Manhattan se tenían conocimientos teóricos sobre cómo hacer el arma nuclear, pero jamás se habían hecho pruebas. Algunos llegaron a predecir que una explosión nuclear generaría una reacción en cadena que fisionaría todo el hidrógeno de la atmósfera, provocando la extinción total del planeta. El desconocimiento sobre las consecuencias reales de la explosión de una bomba atómica era total.

Estos temores fueron silenciados por el deseo de EEUU de ser el primero en poseer el arma nuclear.

La arena se fundió

Después de unas primeras explosiones de prueba, la primera bomba nuclear se hizo estallar el 16 de julio de 1945 en el desierto de Jornada del Muerto, a 56 kilómetros de Socorro, en Alamogordo, Nuevo México. Se



Esta es la imagen de la expansión del hongo de la primera explosión nuclear 16 milisegundos después de producirse. Foto: Berlyn Brixner



Monolito que se levanta en el lugar de la primera explosión nuclear. Foto: Samat Jain

construyó una torre de acero de 30 metros de altura porque se consideraba que si la bomba explotaba por encima el objetivo, antes de alcanzarlo, se maximizarían los efectos destructivos.

La explosión produjo una energía equivalente a la de 20 kilotones de TNT. La arena en la zona de la prueba se fundió por la enorme temperatura. Se creó un cráter de 1,5 metros de profundidad y 9,1 de diámetro. El hongo nuclear alcanzó una altura de 12,1 kilómetros y el ruido de la explosión se pudo oír a 160 kilómetros de distancia.

De uranio o de plutonio

Existen dos tipos de bombas atómicas, la de uranio y la de plutonio.

La más simple es la de uranio, que utiliza dos masas de ese material altamente enriquecidas (se ha de alcanzar una densidad del 90% de U-235, cuando en la naturaleza su densidad es de 0,7%). Las dos masas se hacen colisionar entre ellas por medio de otro explosivo convencional. Su funcionamiento es parecido al de un arma con un percutor que provoca la explosión del detonante del cartucho. Una vez el explosivo convencional ha causado la colisión de los dos bloques de uranio, empieza la reacción en cadena que termina cuando se agota el material, en cuestión de milisegundos.

Este tipo de bomba fue el que EEUU lanzó sobre Hiroshima. La explosión fue equivalente a 13 kilotones de TNT.

Por su parte, la bomba de plutonio tiene un diseño más sofisticado. Consiste, esquemáticamente, en un núcleo esférico de plutonio rodeado de explosivo convencional también formando una esfera.

Por medio de detonadores convencionales, se hace estallar la carga explosiva exterior que a su vez estalla expandiéndose y comprimiéndose. La energía que implosiona comprime el plutonio del centro de la bomba, lo que provoca la reacción en cadena.

Este tipo de bomba fue la que EEUU probó en Alamogordo y lanzó en Nagasaki. La bomba arrojada sobre esta ciudad representó la explosión de alrededor de 21 kilotones de TNT.

Otras siete bombas preparadas

Aparte de las dos bombas que hizo estallar sobre Japón, EEUU tenía en preparación al menos siete bombas atómicas más, por si los japoneses de resistían a rendirse. Estos artefactos explosivos habrían estado preparados para su lanzamiento durante los meses de agosto, septiembre y octubre.

Este hecho muestra claramente la determinación de EEUU de obligar a Japón a rendirse únicamente por medio de la destrucción sistemática de sus ciudades y las muertes masivas de población civil.

La historia humana

30 años más haciendo la guerra

A finales de 1974, cuando se cumplían casi 30 años del final de la guerra, un piloto militar que volaba sobre Morotai vio a un hombre desnudo cerca de una cabaña en la parte más remota de la paradisíaca isla indonesia. El aviador dio aviso a sus superiores, que mandaron a una patrulla militar. Tras tres días de camino por la jungla, el destacamento logró localizar a un cincuentón delgadísimo que cortaba leña junto a un rifle del calibre 38, en perfecto estado de revista, de los que usaban los japoneses en la guerra.

Para no asustarlo, se le acercaron ondeando una bandera del Ejército de Japón y silbando el *Kimigayo*, el himno del país. Después le saludaron militarmente mientras él miraba con sorpresa a los primeros seres humanos que veía en mucho tiempo. Les escuchó, con mirada incrédula, explicar que la guerra ya era historia, y aceptó acompañarles.

Teruo Nakamura había sido enviado con su unidad a Morotai (Indonesia) en 1944. Cuando los americanos desembarcaron en la isla, recibió la orden de resistir y no dejarse capturar. Se le envió a una *carga banzai* en la que su unidad salió muy mal parada. Después dejó de funcionar el aparato radiofónico y ya no recibieron más directrices de Tokio. Cumpliendo las órdenes de evitar ser detenido, él y algunos compañeros se escondieron en la jungla. Diez años más tarde, el grupo tuvo una discusión y él decidió separarse. Buscó un lugar apartado y seguro donde construyó una cabaña de cañas y hierbas, plantó un huerto donde cultivó una especie de patatas y también comía cocos y animales que cazaba. No vio a un ser humano en 20 años.



Teruo Nakamura fue el 32º soldado japonés a quien se dio el título de 'último soldado de la jungla'. Pero él lo fue de verdad.

Su mujer, con otro marido

Nakamura ni era japonés ni había estado nunca en Japón. Nació en Taiwán cuando la isla era una colonia nipona. Tras ser rescatado tampoco quiso ir a Japón y eligió



Aquí vivió Yokoi, un antiguo sastre que se hacía vestidos de plantas. Foto: Groverva

volver a su tierra donde le dieron una calurosa acogida.

Al regresar a su casa encontró a su mujer con algunas novedades. Ahora tenía un hijo suyo, que él desconocía, y un nuevo marido con el que llevaba 20 años casada. Pudo ver un papel que le declaraba oficialmente muerto desde hacia mucho.

Desorientado y con dificultades para adaptarse a su nueva vida, el antiguo soldado falleció cinco años después por un cáncer de pulmón.

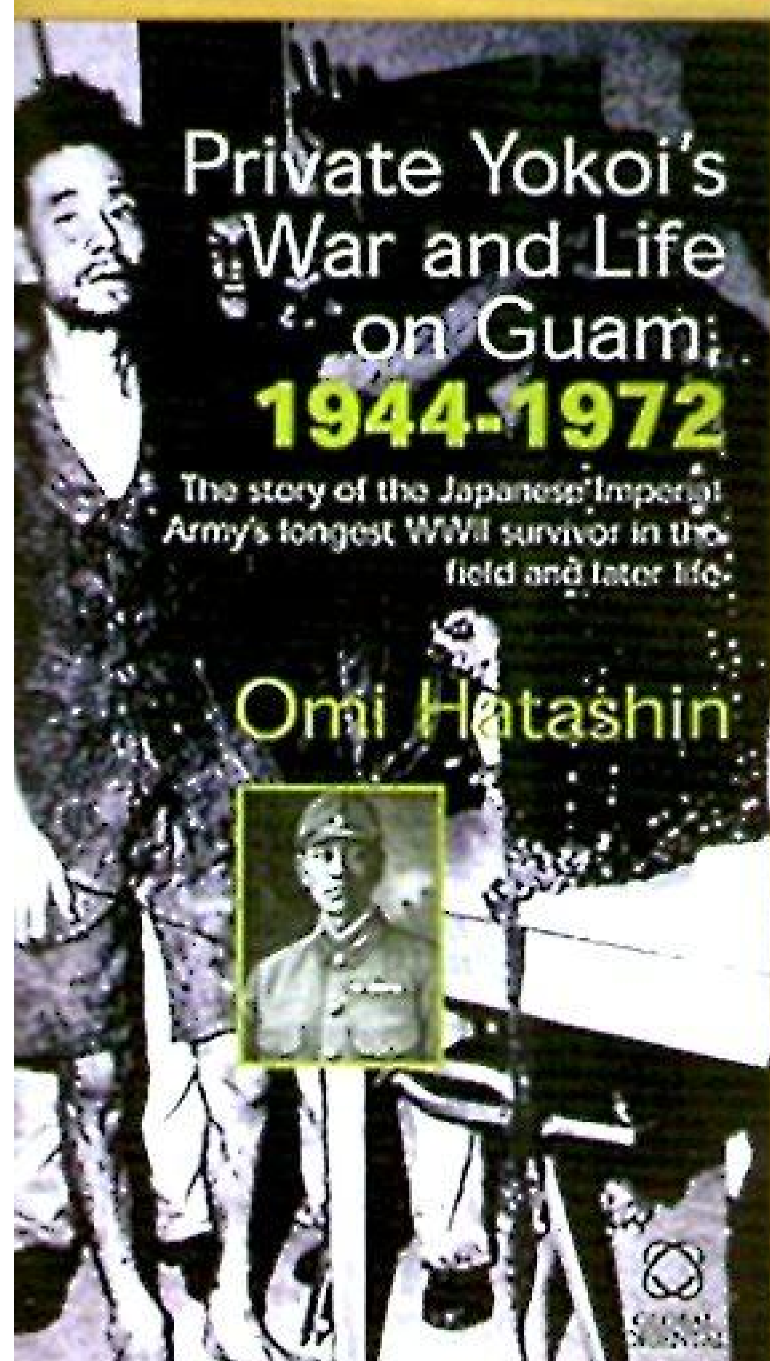
Cuando se conoció la historia de Nakamura la prensa no le hizo mucho caso porque en poco tiempo ya habían aparecido otros dos soldados con el título de "último japonés escondido en la jungla". Pero esta vez era el último de verdad.

Antes de su aparición, el título de último de la jungla lo tenía Hiroo Onoda, un oficial al que el gobierno le sabía desperdigado. Le lanzaron panfletos anunciando el fin de la guerra, pero él no los creyó. Distribuyeron un mensaje firmado de puño y letra por su general, ordenándole la entrega, pero él sospechó que era una falsificación. Años después le lanzaron fotos de sus familiares con notas pidiendo su vuelta, pero para él era otro engaño.

Al nivel del hombre de las nieves

Un estudiante empeñado en encontrar "al teniente Onoda, un panda y el abominable hombre de las nieves" logró el primero de sus objetivos. Pero el militar dijo que no se rendía si no era por orden de un superior. Así, el mayor Taniguchi, que ahora era librero, tuvo que tomar un avión y subir a la sierra para dar su última orden: "Teniente Onoda, ríndase". Fue recibido en Tokio como si acabara de ganar la guerra.

Onoda quitó el título de último de la jungla al sargento Shoichi Yokoi, un antiguo sastre que montó un telar para hacerse vestidos con plantas. Le cogieron cuando se lanzó sobre unos pescadores de gambas creyéndoles enemigos. Por orden de aparición fue el número 30 de los últimos soldados de la jungla.



El libro 'La guerra y la vida del soldado Yokoi', de Omi Hatashin, recoge las desventuras del penúltimo de los 'últimos japoneses de la jungla'.

50 millones de muertos después

Al final del conflicto se crearon las Naciones Unidas, se dividió Europa en dos y se juzgaron crímenes de guerra

Se calcula que unos 50 millones de personas murieron a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Resulta sorprendente que las muertes de civiles superaran con creces las de militares, en una proporción de más de dos civiles fallecidos por cada militar muerto. Esta desproporción se explica, principalmente, por los bombardeos que los dos bandos llevaron a cabo sobre las ciudades enemigas, el exterminio de judíos y otras minorías y la represión de la resistencia civil por los nazis.

La URSS, el país con más muertos

La URSS fue el país que sufrió un número más elevado de víctimas, superando los 20 millones, entre civiles y militares. En términos relativos el país más castigado fue Polonia, que perdió el 22% de su población. El enfrentamiento más mortífero fue el del Ejército alemán con el Ejército Rojo,



Eleanor Roosevelt, la esposa del presidente de EEUU, presidió el Comité de Derechos Humanos de la ONU y fue clave en la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.



En las primeras fotos de la Conferencia de Postdam aparece Churchill, que abandonó la reunión para ir a unas elecciones en las que debía renovar el cargo. Las perdió y ya no regresó.

que dejó más de 11 millones de soldados muertos.

En la vertiente positiva, el conflicto originó el nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), una institución internacional destinada a prevenir los conflictos armados. Su creación se decidió en la Conferencia de Yalta, gracias a la insistencia del presidente de EEUU Franklin Delano Roosevelt, y su puesta en marcha se hizo en la Conferencia de San Francisco, en junio de 1945, unos meses antes de acabar la guerra.



El nuevo 'premier' británico, Clement Attlee, a la izquierda, ocupó el puesto de Churchill en la conferencia. Foto: Army Signal Corps

Una comisión de Naciones Unidas puso en marcha la elaboración de la Declaración de Derechos Humanos, que se solemnizó en 1948.

Conferencia de Postdam

Tres semanas antes de la rendición de Alemania, los tres grandes, los líderes de la URSS, EEUU y Reino Unido, celebraron una reunión en Postdam, cerca de Berlín. Esta vez



Truman, en el centro, endureció su postura negociadora frente a Stalin, a la izquierda, después del resultado positivo de las pruebas que confirmaron que EEUU ya disponía de la bomba atómica. Foto: United States Army

no estaba Roosevelt, que había fallecido por una hemorragia cerebral dos meses antes, en abril de 1945. Su lugar lo ocupaba el que fuera su vicepresidente, Harry S. Truman. En el equipo de Reino Unido los cambios se producirían a mitad de la conferencia. El *premier* Winston Churchill abandonó las sesiones, dejando sus pertenencias en la habitación, para ir a cumplir el trámite de las elecciones generales. Pero, para sorpresa de él mismo y de muchos otros, Churchill fue derrotado por los laboristas y ya no regresó a la conferencia. Su plaza la ocupó su sucesor, el laborista Clement Attlee. La representación de la URSS fue la única que no cambió y seguía presidida por el duro secretario general del Partido Comunista de la URSS, Iósif Stalin.

Polonia se desplaza hacia el oeste

Las discusiones de la conferencia giraron, principalmente, alrededor de qué había que hacer con Alemania tras la guerra. Lo primero que estaba claro era que el país que había liderado Hitler debía devolver todas las posesiones conseguidas por medio de su agresión. Esto incluía la separación de Austria. Los dos países quedarían divididos en cuatro zonas de ocupación, como ya se había decidido en la

anterior conferencia de Yalta, al igual que sus capitales, Berlín y Viena.

La frontera de Alemania con Polonia quedó fijada en la línea que delimitan los ríos Óder y Neisse, con lo cual dejaban de ser alemanas unas regiones que lo eran desde hacía siglos. Esta decisión se tomó para compensar a Polonia, dándole en el oeste unos territorios que paliarían los que perdía en el este, que pasaban a la URSS para satisfacer sus pretensiones territoriales. La fijación de estas líneas fronterizas iba a suponer la expulsión a Alemania de cientos de miles de alemanes asentados en territorio ahora polaco. El terreno que dejaron libre fue ocupado por los polacos expulsados por la URSS de territorios que habían dejado de ser polacos para pasar a ser soviéticos.



En Núremberg se juzgó a los máximos responsables de los crímenes nazis que seguían vivos y no habían podido huir. Foto: Raymond d'Addario

Alemania debía compensar a los aliados por las pérdidas que les había ocasionado. A diferencia de las altas indemnizaciones fijadas tras la primera guerra Mundial, que causaron gran descontento y privaciones entre los alemanes, esta vez se buscó que las cantidades fueran asumibles. De los 200.000 millones de dólares en que se calculaban la pérdidas causadas por los nazis, solo deberían pagar 20.000 millones.

La fijación definitiva de las fronteras de Alemania y otros temas fue dejada para una reunión posterior, pero el aumento de la tensión entre la URSS y los demás aliados impidió que se celebrara.

Alemania iba a seguir un proceso de desnazificación que incluiría desmilitarizar el país y establecer la democracia, además de perseguir y juzgar a los criminales de guerra.

El juicio de Núremberg

Fallecidos Hitler, Himmler y Goebbels, el máximo jerarca que podía comparecer ante un tribunal por los crímenes nazis era Hermann Goe-

DETENTION REPORT

SEX: (M) F

GOERING
HERMANN
31G 350013
22 JUNE 1945

Surname: GOERING
First names: HERMANN
Aliases:
Civil Occupation: Regular Army Officer
Nationality: German (2)

DATE OF BIRTH: 12 JAN 1893 (3) | PLACE OF BIRTH (3a): ROSENHEIM, BAVARIA | WEIGHT: 118 k (3b) | HEIGHT (4): 1.78 m

Esta es la ficha que se le hizo a Hermann Goering después de su detención por los aliados. Foto: US Government

ring, hombre de confianza del Führer y máximo responsable de la Luftwaffe. Cuando se levantó ante el tribunal de Núremberg la expectación era máxima para saber qué actitud iba a adoptar. Goering no decepcionó a la audiencia. No quiso ocultar sus responsabilidades, cómo haría la mayoría, sino que asumió lo que había hecho en el contexto de una guerra.

Durante el interrogatorio, Goering justificó que Alemania no respetara los tratados internacionales.

—Para mí, los tratados eran papel higiénico.

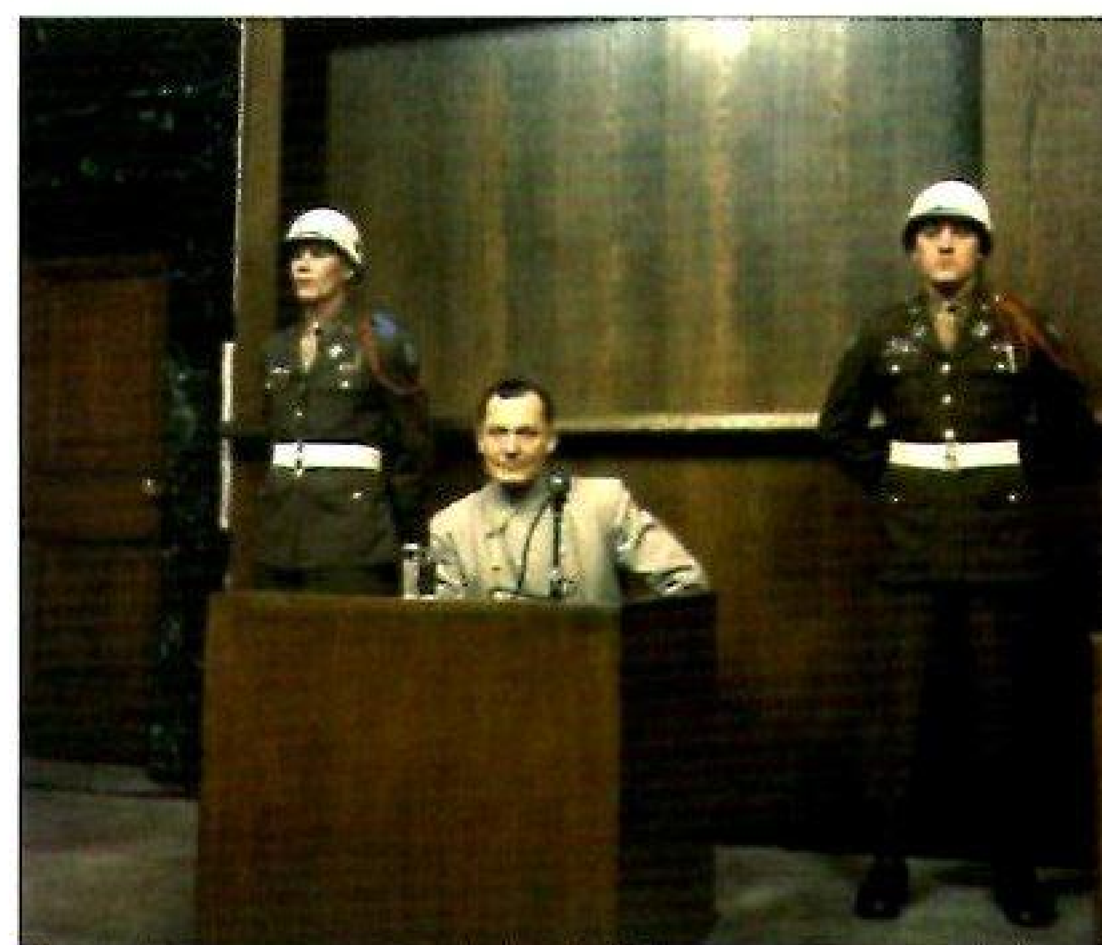
Aseguró que la derrota fue debida a la guerra en dos frentes, a los bombardeos sobre las ciudades alemanas y, al final, a la inferioridad aérea del Reich ante el caza de largo alcance que introdujeron los aliados.

Pese a ser considerado el principal criminal de guerra, logró a menudo que los interrogadores simpatizaran con él. En una ocasión en que le dieron un cigarrillo, Goering comentó:

—Capitán, no lo está haciendo bien. Si hubiéramos ganado nosotros, usted estaría de pie, no vestiría uniforme sino el traje de rayas de presidiario y tendría detrás a dos SS que le pincharían el trasero con una bayoneta.

12 penas de muerte

A diferencia de Goering, la mayor parte de los acusados se ampararon en la obediencia debida a Hitler. El tribunal dictó 12 sentencias de muerte contra Martin Bormann, secretario del Partido Nazi, que no fue deteni-



Goering fue el único de los acusados que asumió la responsabilidad por lo que había hecho durante la guerra. Foto: Raymond d'Addario


Tras numerosos juicios se ahorcó a 486 criminales nazis. En la foto, Rudolf Hoess, comandante de Auschwitz. Foto: Stanisław Dabrowiecki

do; Hans Frank, gobernador de Polonia ocupada; Wilhelm Frick, ministro del Interior; Goering; Alfred Jodl, jefe de Operaciones de la Wehrmacht; Ernst Kaltenbrunner, jefe de los escuadrones de ejecución; Wilhelm Keitel, comandante de la Wehrmacht; Joachim von Ribbentrop, ministro de Exteriores; Alfred Rosenberg, ideólogo del racismo; Fritz Sauckel, director del trabajo esclavo; Arthur Seyss-Inquart, gobernador de los Países Bajos ocupados; y Julius Streicher, editor del periódico antisemita.

Hubo tres cadenas perpetuas para Hess; Walter Funk, ministro de Economía; y Erich Raeder, jefe de la Kriegsmarine. Otras condenas fueron para Albert Speer, arquitecto y ministro de Armamento, 20 años; Baldur von Schirach, líder de las Juventudes Hitlerianas, 20 años; Konstantin von Neurath, *protector* de Bohemia y Moravia, 15 años; Karl Dönitz, comandante de la Kriegsmarine y sucesor de Hitler, 10 años.

Ahorcados

Se ahorcó a los condenados a muerte el 16 de octubre de 1946. Goering se suicidó la vigilia con cianuro.

Ante otros tribunales fueron juzgados unos 60.000 alemanes por crímenes de guerra, de los cuales 486 fueron sentenciados y ejecutados.


Alfred Jodl, jefe de Operaciones de la Wehrmacht, tras ser ajusticiado. Foto: US Army

En Japón no se juzgó al emperador Hirohito, pero sí a responsables militares, seis de los cuales fueron ejecutados.

Se criticó que los juicios fueran realizados por los vencedores y no por jueces independientes. ■

La Cortina de Hierro

La creciente división entre la URRS y el resto de Europa dejó el continente partido en dos bloques enfrentados

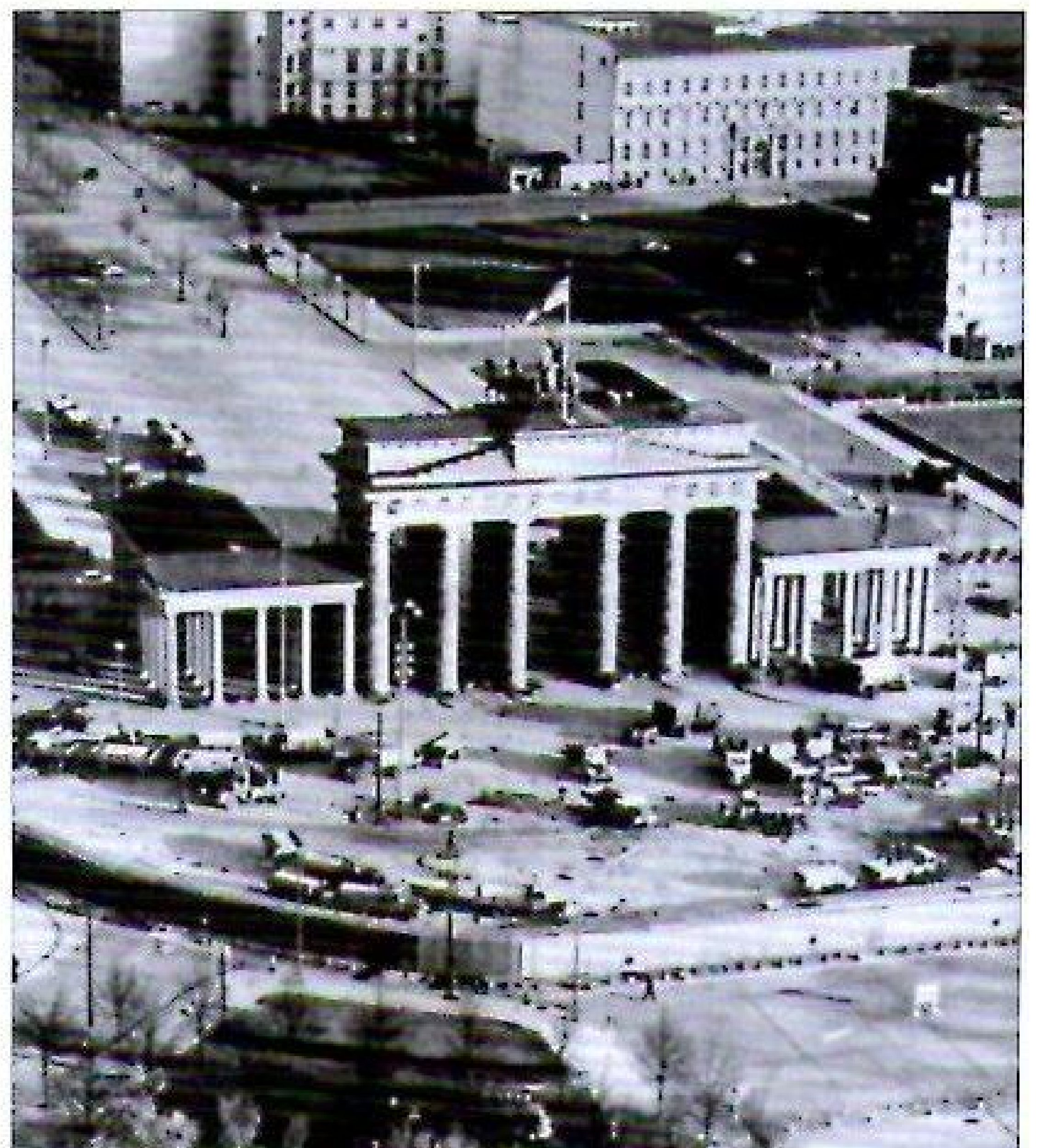
Los desacuerdos entre los aliados (EEUU y Gran Bretaña, por un lado, y la URSS, por el otro) se hacían más patentes a medida que la victoria se veía más cercana. Churchill, especialmente, temía las ansias expansionistas de Stalin en el este de Europa que, según pronosticaba, dividirían Europa en dos, el bando socialista, capitaneado por Moscú, y el capitalista, alineado con EEUU. Un año después de la guerra dijo:

—Ha caído una cortina de hierro sobre el continente.

Las consecuencias serían la partición del continente en dos bloques enfrentados, a partir de la denominada Cortina de Hierro o Telón de Acero. Por una parte, los países alineados con la URSS, y por otra, los aliados con Estados Unidos. La división se materializó en 1948 con el bloqueo de Berlín y el puente aéreo puesto en marcha por los estadounidenses para combatirlo. El siguiente paso en la división fue la creación de dos bloques militares contrapuestos, la OTAN (1949) y el Pacto de Varsovia (1955). La tensión se materializó físicamente con la construcción del Muro de Berlín (1961), que dividía en dos la antigua capital alemana.



Un grupo de niños de Berlín ve llegar un avión con provisiones, en una operación del puente aéreo. Abajo, una imagen de la puerta de Brandenburgo durante la construcción del Muro de Berlín. Fotos: USAF y Album





La línea roja señala la división de Europa entre los países bajo la influencia de la Unión Soviética (al este) y los alineados con los Estados Unidos (al oeste).

Los protagonistas

Truman, el presidente de la bomba atómica



Truman anuncia a los periodistas la rendición de los japoneses desde el despacho oval. Foto: Abbie Rowe

Harry S. Truman llegó a la presidencia de Estados Unidos después de la muerte de Roosevelt. Decidió el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre Japón cuando este país ya casi tenía la guerra perdida. Su presidencia estuvo marcada por la lucha contra el comunismo y la denominada Guerra Fría con la URSS. Apoyó a países que podían pasarse al comunismo, como Grecia y Turquía (Doctrina Truman) y puso en marcha el Puente Aéreo sobre Berlín, a través del que se llevaron suministros y alimentos a la ciudad alemana durante los 11 meses que estuvo bloqueada por los soviéticos. Su secretario de Estado, George Marshall, le convenció para que ayudara no solo a la reconstrucción económica de los países aliados, sino también de Alemania, en lo que pasó a ser conocido como Plan Marshall. Truman nunca se arrepintió de haber ordenado lanzar dos bombas atómicas.

Lewis, el atormentado copiloto del 'Enola Gay'



Robert Lewis vivió toda su vida atormentado por haber participado en el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima. Foto: Album

Tras lanzar la bomba sobre Hiroshima, Robert Lewis, copiloto del 'Enola Gay', escribió en el diario de a bordo: "¡Dios mío! ¿Qué hemos hecho?" Esta conmoción iba a perseguirle toda la vida. En 1955, fue llamado por la cadena NBC para que saludara en directo a Kiyoshi Tanimoto, un sacerdote metodista superviviente de Hiroshima que recaudaba para que chicas desfiguradas por la bomba pudieran operarse. Lewis le estrechó la mano e, incómodo y fregándose la frente, explicó su vuelo sobre Hiroshima. Después hizo un donativo para las víctimas. Esa tarde se había enfadado al saber que no cobraría por salir en televisión y se emborrachó. Cuando vio a dos de las chicas desfiguradas, pálido y desencajado, exclamó: "¿Y hay 100.000 más con este aspecto?". Lewis se sometió a tratamiento psiquiátrico y esculpió un pequeño hongo atómico para dar salida a sus emociones en conflicto.


Gustav Krupp, de pie junto a su mujer y siete de sus ocho hijos. Foto: Nicola Perscheid

Gustav Krupp, patrón agradecido a Hitler

Cuando el propietario del grupo Krupp murió dejando dos hijas, el káiser Guillermo II consideró impensable que una mujer dirigiera la más importante de las industrias pesadas de Alemania. Él mismo le buscó un marido que pudiera llevar la empresa de acuerdo con los intereses del país. El elegido fue Gustav von Bohlen und Halbach, un diplomático destinado en el Vaticano, que con la boda tomó el apellido de su esposa. Tras el Tratado de Versalles, las compañías alemanas tenían prohibido fabricar armamento, pero Krupp lo hizo en secreto, a través de empresas subsidiarias ubicadas en otros países. Al principio se opuso a la llegada de los nazis, pero en 1933 le ayudaron a liquidar los sindicatos de sus empresas y él se les entregó. Logró importantes encargos en la carrera armamentística de Hitler y durante la guerra siguió aumentando la producción con mano de obra esclavizada de los campos de concentración. En 1941 sufrió un ataque cerebral que le causó parálisis, pasando la gestión a su hijo Alfreid. En Núremberg fue culpado de crímenes de guerra y contra la Humanidad, pero se sobreseyeron los cargos por su estado de salud.

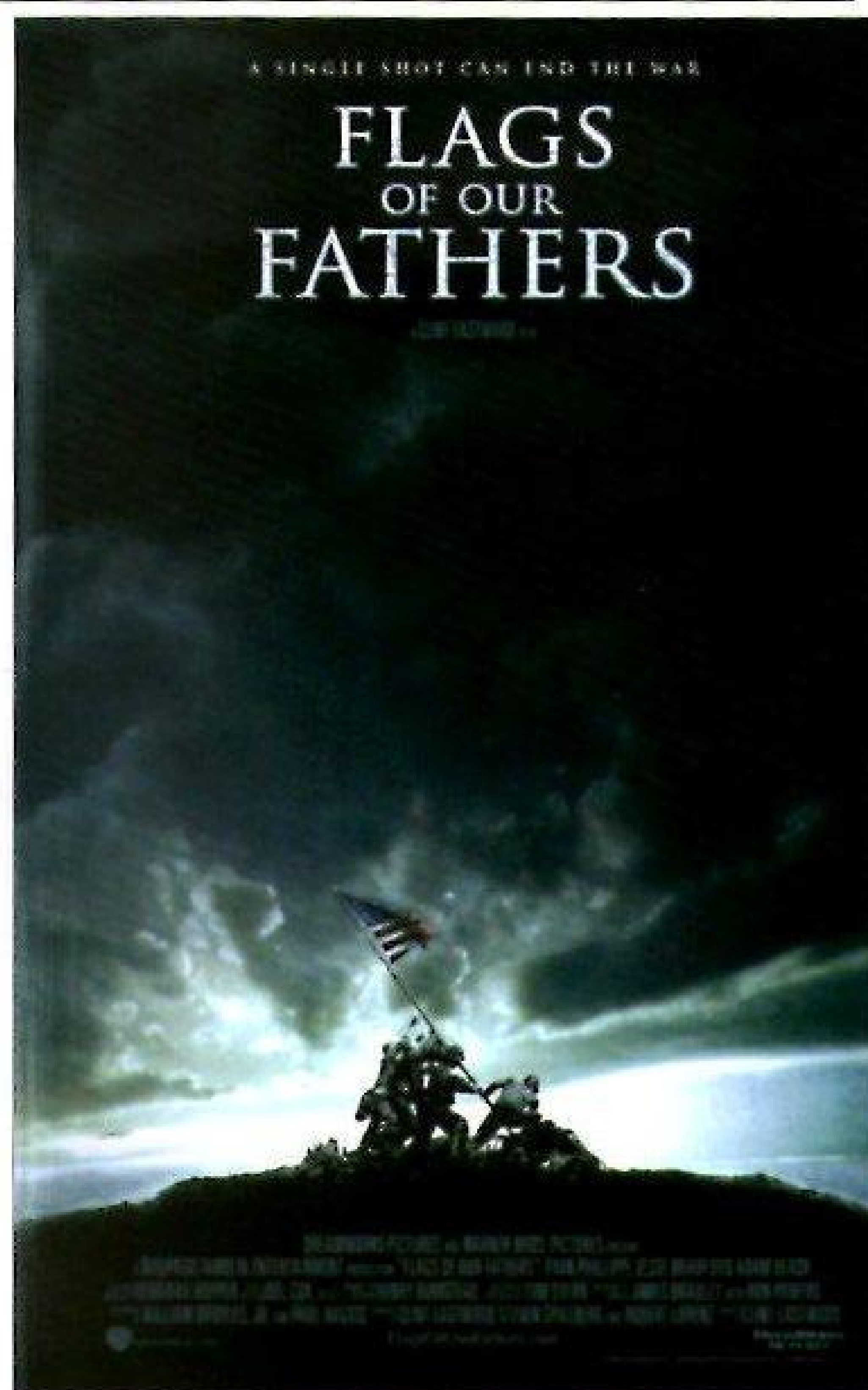

Alfreid Krupp fabricó armas para Hitler usando como trabajadores a internos de los campos de concentración. Foto: Album

Alfreid Krupp, industrial condenado en Núremberg

Alfreid Krupp heredó la dirección de la empresa armamentística Krupp cuando su padre cayó enfermo. Miembro del partido nazi, al empezar la guerra amplió su imperio pasando a controlar empresas de los países ocupados. Empleó como mano de obra esclavizada a internos de campos de concentración, incluidos menores. En el denominado Juicio Krupp se le acusó de promover la guerra, armar a la Alemania nazi y esclavizar trabajadores. Se cree que en sus empresas trabajaron unos 100.000 trabajadores forzados, 23.000 de ellos prisioneros de guerra. Fue condenado a 12 años y se le confiscaron las propiedades. Después de tres años fue perdonado y se le restituyeron las propiedades.

Las películas

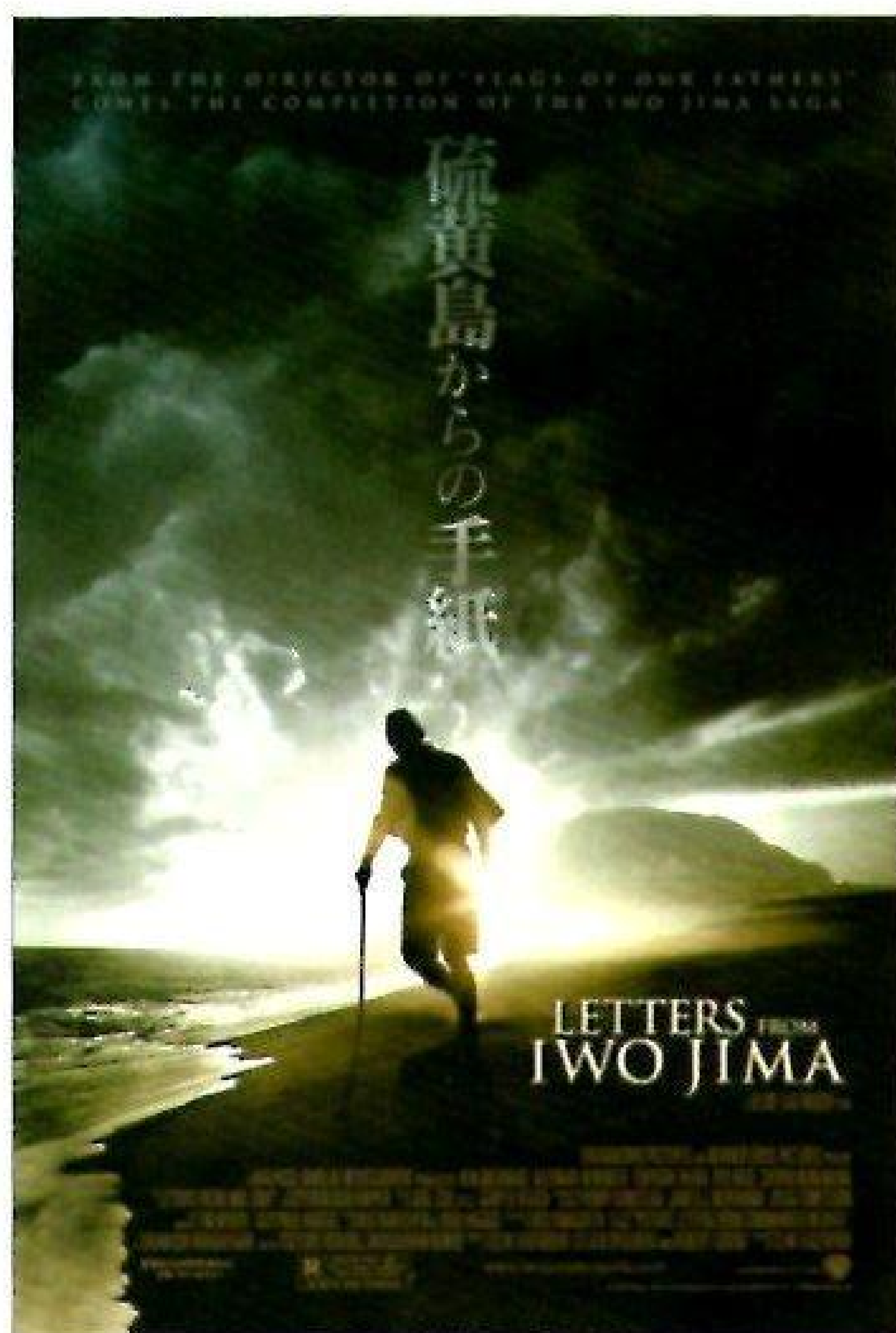
Confusos ante la gloria



La conquista del honor o Banderas de nuestros padres

(Flags of Our Fathers)
Dir. Clint Eastwood
Con Ryan Phillippe, Jesse Bradford, Adam Beach y John Benjamin Hickey (EEUU, 2006)

La película reconstruye la colocación de la bandera estadounidense en la isla de Iwo Jima y la famosa fotografía que la reprodujo. Después repasa el periplo de los supervivientes de la foto por EEUU para recaudar fondos, con el desconcierto que les creó el recibimiento que se les hizo, como si fueran estrellas de cine, cuando antes que ellos otros habían plantado una bandera que no tuvo una foto que la glorificara. Tras la guerra sufren para adaptarse a la sociedad y encontrar trabajo.



Las cartas como refugio

Cartas desde Iwo Jima

(Letters From Iwo Jima)
Dir. Clint Eastwood
Con Ken Watanabe, Kazunari Ninomiya, Tsuyoshi Ihara y Ryo Kase (EEUU, 2006)

Con esta película Clint Eastwood pretendió mostrar la batalla de Iwo Jima desde el bando japonés, en un esfuerzo por dar las dos visiones del enfrentamiento. Los soldados japoneses son obligados a cavar túneles de defensa, mientras viven en unas durísimas condiciones de disciplina y sin recibir la alimentación necesaria ni los cuidados médicos que precisan. Un soldado desobedece la orden de quemar las cartas y las entierra. Las hallarán años después.

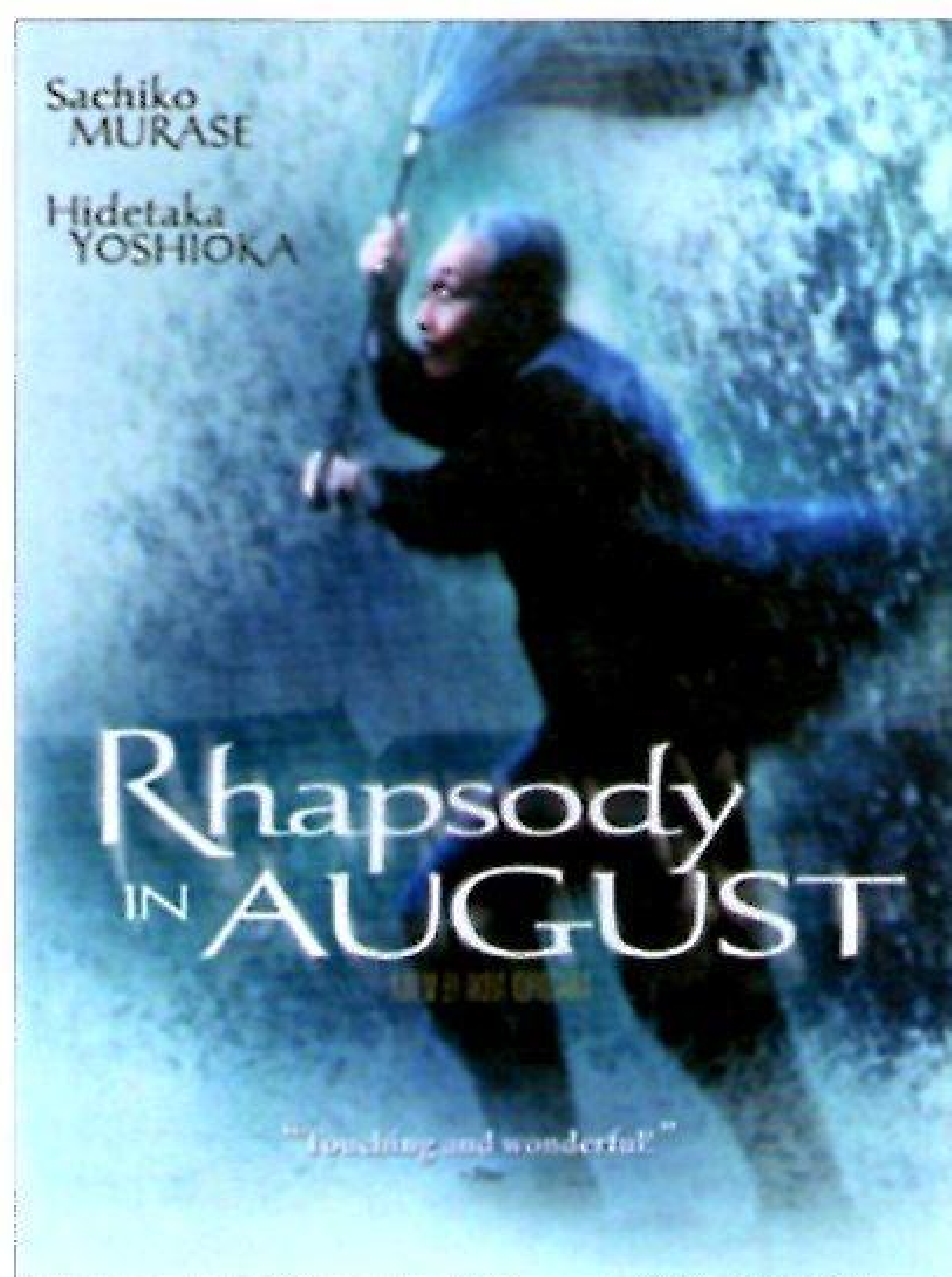
Las películas

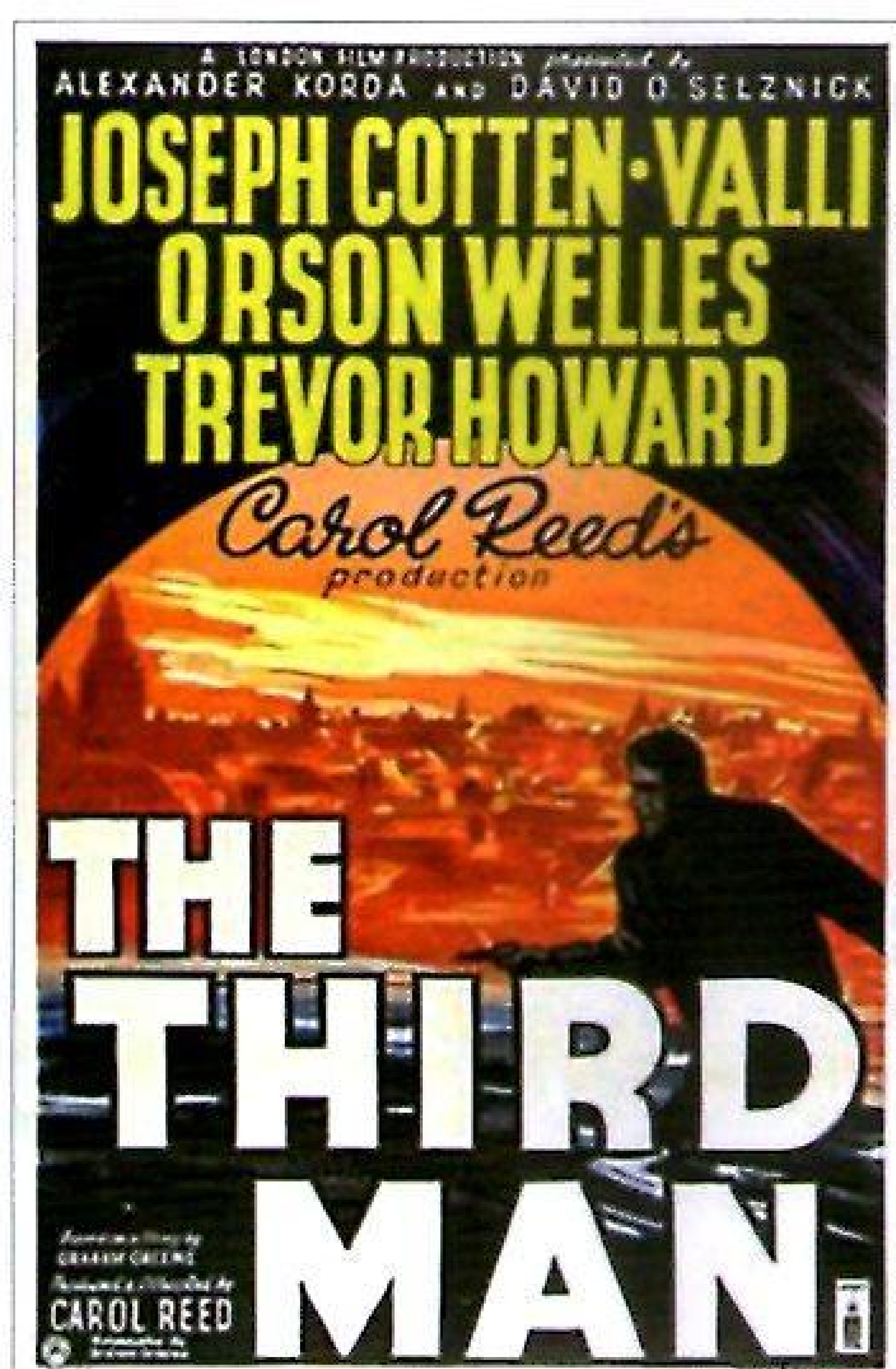
El regreso del pasado

Rapsodia en agosto

(Hachigatsu no kyôshikyoku)
Dir. Akira Kurosawa
Con Richard Gere, Fumiko Honma, Hisashi Igawa y Mitsunori Isaki (Japón, 1991)

El film presenta la distinta manera de ver la tragedia de las bombas atómicas de Japón de tres generaciones distintas de japoneses. La primera generación, una mujer que vivió el bombardeo y perdió a su esposo, mantiene muy vivos sus recuerdos. La generación de los hijos, nacidos en la postguerra, tratan de ignorar lo que pasó. La tercera generación, venida al mundo después del *milagro económico japonés*, se sorprende al descubrir cómo lo sucedido aún está vivo.





Misterio en Viena

El tercer hombre

(The third man)
Dir. Carol Reed
Con Joseph Cotten, Alida Valli, Trevor Howard y Orson Welles (Reino Unido, 1949)

Un norteamericano viaja a la Viena de la postguerra, dividida en cuatro zonas de ocupación, a ver a un viejo amigo. Pero cuando llega, el amigo acaba de ser atropellado y muerto. Todos los testigos aseguran que había dos hombres en el lugar del accidente; excepto uno, que asegura que había un tercer hombre. La policía dice que el difunto estaba implicado en el mercado negro. Basada en la novela de Graham Green del mismo título, pero con final distinto.

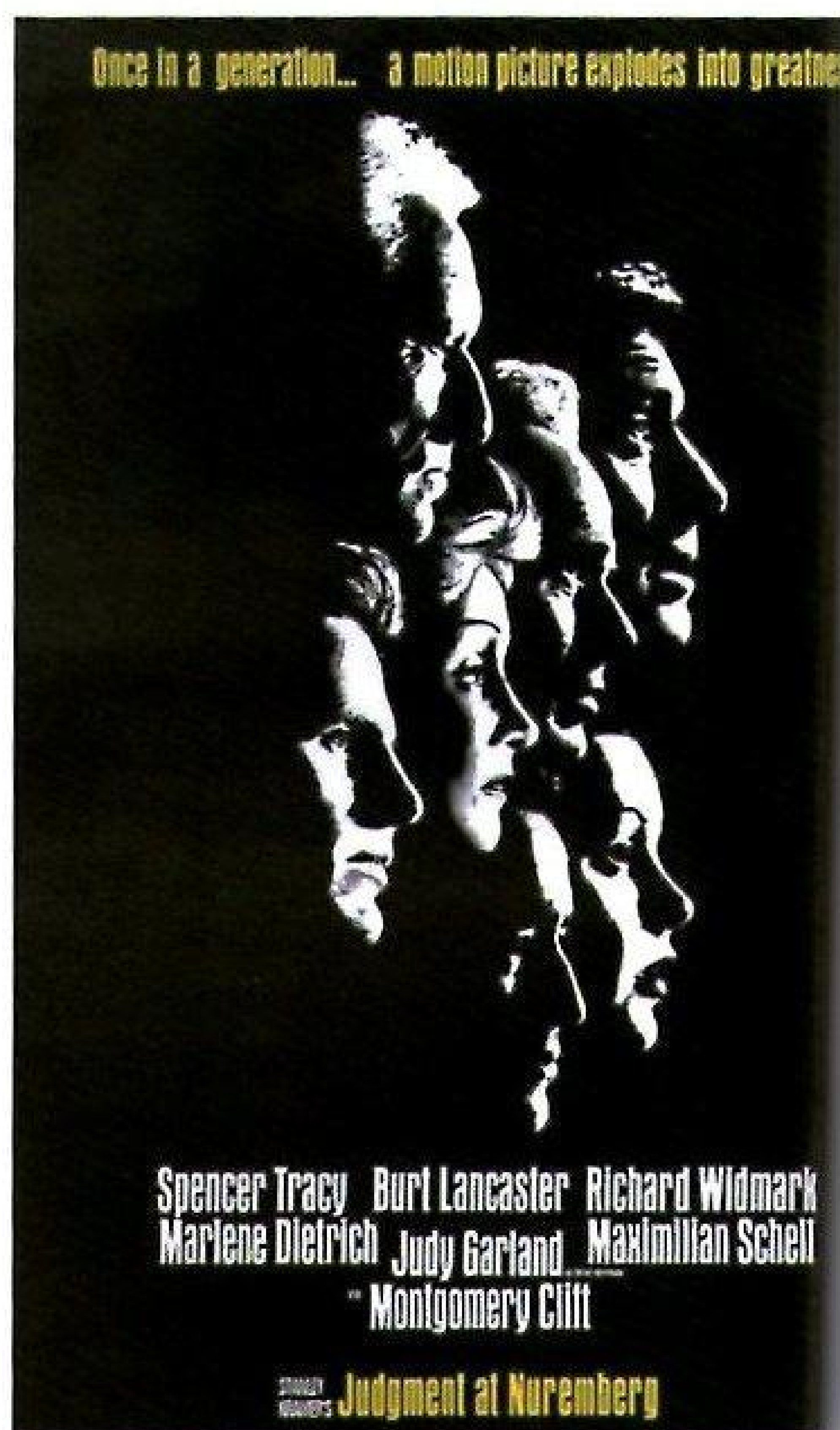
Las películas

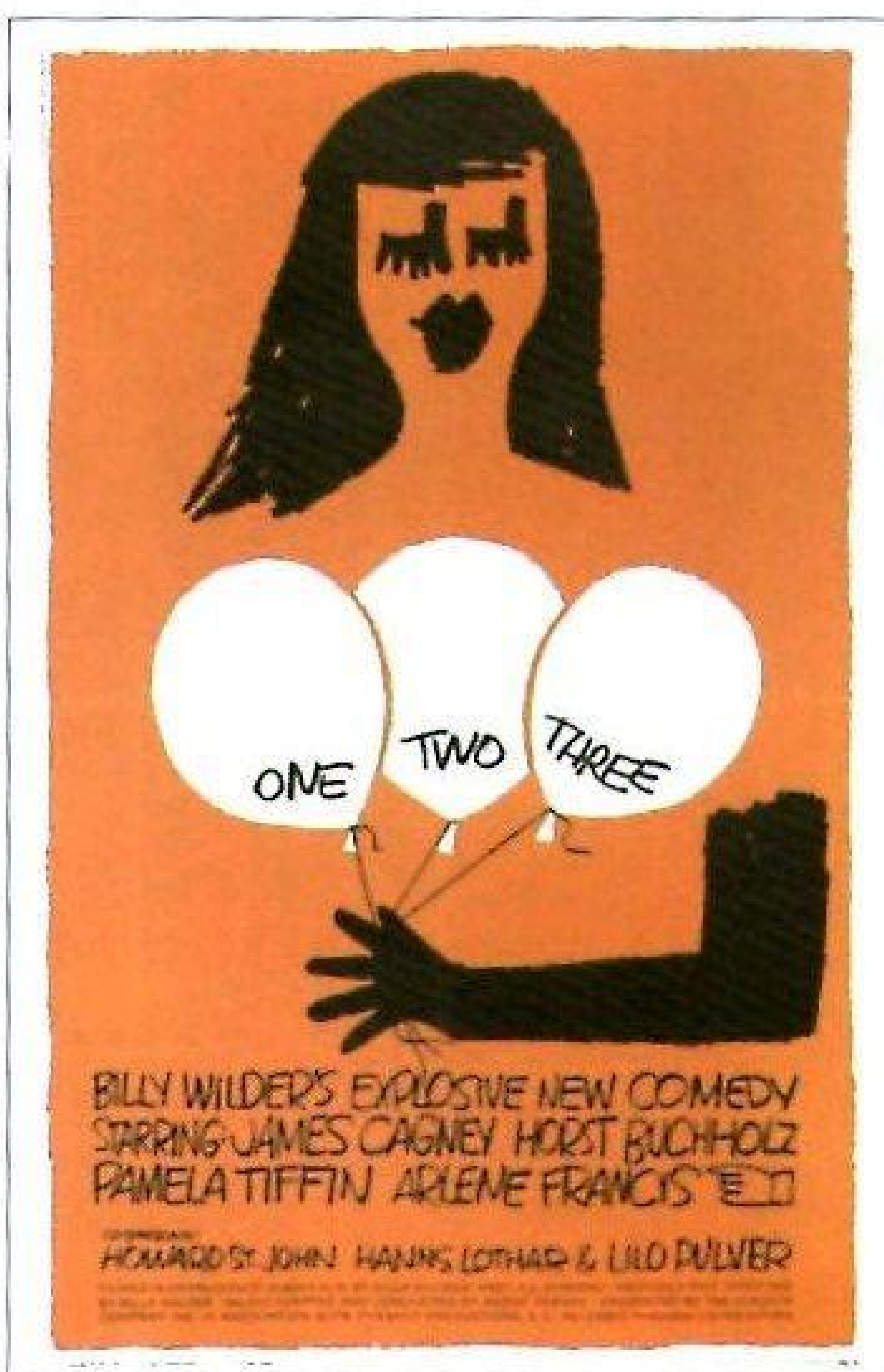
Juicio a los jueces nazis

El juicio de Núremberg o ¿Vencedores o vencidos?

(Judgment at Nuremberg)
Dir. Stanley Kramer
Con Spencer Tracy, Burt Lancaster, Richard Widmark y Marlene Dietrich (EEUU, 1961)

La película pone en tela de juicio el papel de los jueces que aplicaban la ley nazi durante el Tercer Reich. A lo largo de los diálogos del film asoma a la superficie la posibilidad de una responsabilidad colectiva del pueblo alemán respecto al Holocausto. El juicio en el que se basa la película sucedió realmente y se conoce como el caso Katzenberger. Un judío fue acusado de "relación impropia" con una mujer aria, sentenciado a muerte y guillotinado por este hecho en 1942.





Lío en Berlín occidental

Uno, dos, tres

(One, two, three)
Dir. Billy Wilder
Con James Cagney, Pamela Tiffin, Horst Buchholz y Arlene Francis (EEUU, 1961)

El representante de una multinacional americana de bebidas refrescantes en Berlín Occidental, empeñado en introducir su marca en la URSS, es requerido por su jefe para que cuide de su hija, que llega de visita a la ciudad. La muchacha, una incontrolable joven de 18 años, se enamora de un joven comunista de Berlín Este y se casa con él. El directivo se las ingenia como puede para arreglar las cosas ante la inminente llegada de los padres para recoger a la muchacha.

Los libros

Soldados ante sus tétricas certezas



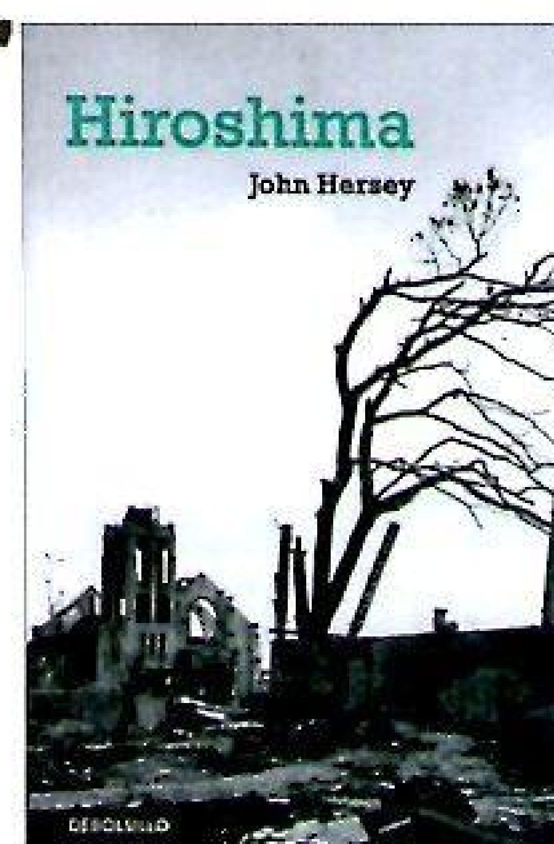
Los desnudos y los muertos. *Norman Mailer*

Una patrulla de soldados estadounidenses, de procedencia social y cultural muy variada, se encuentra en un islote del Pacífico, bajo el mando de un general procedente de la América profunda que, secretamente, admira el fascismo. La misión de reconocimiento a la que son enviados, a través de un territorio desconocido, plagado de minas y de todo tipo de peligros, se convierte en una pesadilla en la que se mezcla el heroísmo con la cobardía. Los soldados se plantean todo tipo de interrogantes, desde cuál es el sentido de lo que están haciendo, hasta si realmente tienen valor los ideales americanos que les han llevado a una situación en la que las únicas certezas son la arbitrariedad de quien les manda y la proximidad de la muerte.

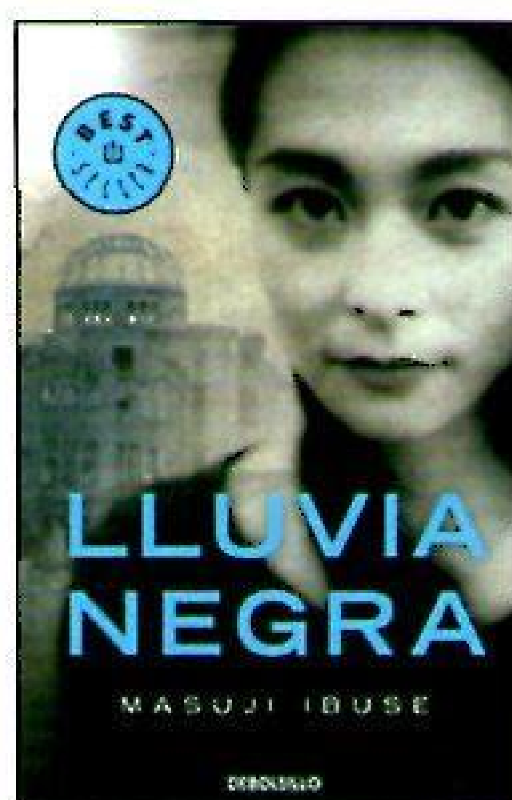
"Los ojos derretidos resbalando por las mejillas"

Hiroshima. *John Hersey*

En una conmovedora reconstrucción periodística, John Hersey explica cómo seis habitantes de Hiroshima vivieron la explosión de la bomba y sus consecuencias. En el brutal relato aparecen protagonistas con las "caras completamente quemadas, las cuencas de sus ojos huecas, y el fluido de los ojos derretidos resbalando por las mejillas", una mujer con un seno arrancado por la explosión y un hombre con la cara en carne viva. Hersey elaboró este relato tras pasar tres semanas en la ciudad, enviado por *New Yorker* y *Time,* en mayo de 1946.



La mentira, una necesidad para sobrevivir a la bomba



Lluvia negra. *Masuji Ibuse*

Lluvia negra está considerada por numerosos críticos como la gran novela japonesa sobre la bomba. A partir de diarios de los supervivientes, Masuji Ibuse se adentra en las consecuencias de todo tipo que tuvo para Japón vivir con la radiactividad a cuestas. Entre las tragedias personales que describe el libro destaca la de los padres que, para que sus hijas se puedan casar, tratan de convencer a los posibles pretendientes y a sus familias de que a las chicas no les afectó la lluvia nuclear. De las historias relatadas emana la idea de que la sociedad japonesa tuvo que construir una falsa verdad, que nada tiene que ver con la realidad de lo que pasó, para reponerse a la catástrofe atómica. Es decir, la brutalidad de lo acontecido solo fue soportable con el autoengaño colectivo.

El poema

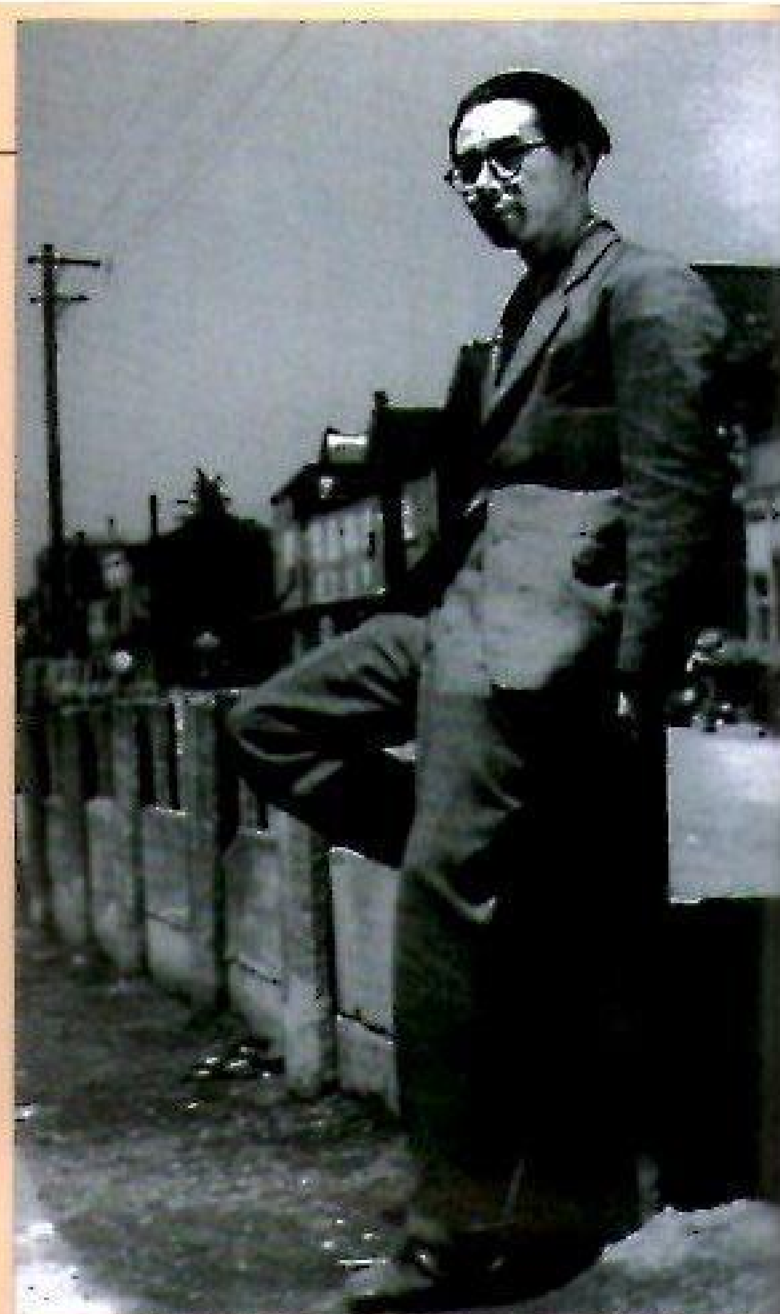
¿Es esto un ser humano?

Tamiki Hara

¿Es esto un ser humano?

Tamiki Hara, superviviente de la explosión de Hiroshima, forma parte de los escritores japoneses de la denominada literatura de la bomba atómica, junto con Masuji Ibuse, Yōko Ōta y Sadako Kurihara. Su obra más destacada es *Flores de verano* (publicada en español por Editorial Impedimenta) en la que destaca su voluntad de dejar testimonio de lo que ha visto. En *¿Es esto un ser humano?* se recogen estos versos:

La voz que se escurre de los labios hinchados
en la supurante, negra cara carbonizada
susurra débiles palabras.
"Por favor, ayúdame".
Esto, esto es un ser humano.
Esto es la cara de un ser humano.



Tamiki Hara (Hiroshima 1905-Tokio 1951) centró su obra en la bomba atómica y ante el temor de que se usara otra vez en Corea se tiró ante un tren. Foto: YukiHe

Las canciones

Hiroshima, homenajeada por toda clase de músicos

Tal vez ningún otro acontecimiento histórico, aparte de los religiosos, ha tenido tanta repercusión en la música como el lanzamiento de la bomba atómica. Uno de los temas más conocidos es 'Hiroshima', del grupo británico Wishful Thinking. La canción recuerda las siluetas de las personas desintegradas que quedaron grabadas en las paredes. También fue interpretada por la cantante alemana Sandra. Otros grupos que han dedicado temas a la ciudad son los de heavy metal Barón Rojo, de Madrid, y Alcatrazz, de Los Ángeles, la banda estadounidense de rock progresivo Utopia, el compositor japonés de jazz y rock Stomu Yamash'ta y el grupo alemán Electric Sun, entre otros. El compositor japonés Kenji Kawai le dedicó un trozo espectacular de la banda sonora del documental 'Apocalipsis. La Segunda Guerra Mundial'.

Una canción dedicada al 'Enola Gay' triunfó a principios de los años 80, interpretada por la banda británica de new wave Orchestral Manoeuvres in the Dark.

Entre las canciones de autor hay que destacar las que escribieron el cantante egipcio Georges Moustaki y el catalán Lluís Llach. El cantautor argentino Atahualpa Yupanqui recogió en Hiroshima una canción de cuna llamada 'Nem kororó' y la grabó con su guitarra, al mismo tiempo que le dedicó un poema que entre otras cosas dice:

Qué noche fue tu noche, kimono desgarrado.
Cuando todo era sol sobre la tierra.
El horror sin fronteras, y la ciudad sin niños.
Ni pinos en las sierras, ni arrozal en los prados.
Ni un ave, ni una flauta de bambú
contando historias bajo las estrellas.

En música clásica también son numerosos los autores que han compuesto temas a la ciudad mártir, como los japoneses Toshio Hosokawa y Masao Ohki y el polaco Krzysztof Penderecki.

★★★

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas

LA GRAN EXPLOSIÓN
Los EE.UU. ponen fin a la resistencia nipona con la explosión de las dos primeras bombas atómicas.
DVD. LEYTE, EL DESTINO DEL IMPERIO.
LA PAZ DE LA BOMBA ATÓMICA
La mayor batalla naval de la segunda guerra mundial.
Japón firma la capitulación sin condiciones.

★ TÍTULOS DE LA COLECCIÓN ★

1. HITLER TOMA EL PODER
2. ALEMANIA OCUPA PARÍS
3. LONDRES BAJO LAS BOMBAS
4. A LAS PUERTAS DE MOSCÚ
5. ESTALLA PEARL HARBOR
6. EL IMPERIO DEL SUBMARINO
7. CERCO A STALINGRADO
8. LA SOLUCIÓN FINAL
9. FUEGO EN EL DESIERTO
10. DÍA D, HORA H
11. EL FIN DEL TIRANO
12. **LA GRAN EXPLOSIÓN**